

Lugares de culto edetanos

Propuesta de definición

Helena Bonet Rosado*
Consuelo Mata Parreño**

Resumen

Se propone una definición de los lugares de culto en el territorio de Edeta basada en la individualización de elementos arquitectónicos, de equipamientos y de ajuares relacionados con la actividad cultural y desvinculados del ámbito doméstico, gracias a los datos aportados por las excavaciones en tres yacimientos de este área. Finalmente, estos lugares se ponen en relación con la categoría de los asentamientos y se concluye que los distintos espacios son coherentes con la organización territorial de Edeta.

Résumé

On propose une définition des espaces culturels du territoire édétanien sur la base de l'identification des traits architectoniques, des aménagements et du mobilier propre de l'activité culturelle et sans aucune relation avec l'activité domestique. Pour cela, on a utilisé les résultats des fouilles sur trois sites de la même région. De même, on arrive à établir la cohérence existante entre les différents lieux culturels et l'organisation du territoire.

La publicación por parte de Llobregat (1985; 1988) de dos templos en el asentamiento de l'Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante) tuvo la virtud, entre otras cosas, de servir de revulsivo a la investigación y puso sobre la pista de un tipo de edificio que hasta ese momento parecía ajeno al mundo ibérico. Los únicos lugares sagrados ibéricos que se conocían hasta ese momento, además de las necrópolis, eran los santuarios y las cuevas (Lucas, 1981). Precisamente esta ausencia de estructuras y espacios no relacionados directamente con las actividades domésticas y productivas fue una de las razones esgrimidas por algunos investigadores para considerar la cultura ibérica como protourbana (Jacob, 1985; Rouillard, 1987).

Después de algo más de diez años, la lista de lugares sagrados es amplia (Domínguez, 1995; Prados, 1994) pero, al mismo tiempo existe un cierto confucionismo tanto en la utilización de los

diferentes términos como en la interpretación de los espacios. El recurso de algunos investigadores a tomar como referente el mundo mediterráneo está llevando a crear unas categorías que se adaptan mal a la realidad ibérica, generando una corriente escéptica que rechaza como espacios religiosos todos aquellos lugares que carecen de la monumentalidad y riqueza que se les presupone (Cerrillo, Ongil, Saucedo, 1984).

Sin olvidar los modelos externos, se debe hacer un esfuerzo por entender el fenómeno religioso ibérico desde su propio mundo, analizando todos los aspectos materiales que permitan diferenciar entre actividades culturales y cotidianas, en la línea propuesta por Renfrew en su investigación pionera sobre la arqueología del culto (Renfrew, 1985, 2- 26). En este mismo sentido se manifiestan algunos trabajos españoles, reclamando un estudio completo de cada caso con el fin de poder llegar a

* Servei d'Investigació Prehistòrica. Diputació de València. C/ Corona, 36. E-46003 València.

** Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València. Avgda. Blasco Ibáñez, 28. E-46010 València.

establecer hipótesis fundamentadas (Chapa, 1990; Vilà, 1994).

No cabe duda que, en la actualidad, la mayoría de las publicaciones sobre edificios clasificados como sagrados adolece de falta de información pues, o bien se han publicado las plantas con alguna referencia a los ajuares (Bonet, Mata, Guérin, 1990), o bien se cita brevemente su existencia pasando a engrosar las listas publicadas. La cronología es otro de los aspectos que se suele pasar por alto a la hora de hacer clasificaciones e interpretaciones, utilizando para ello ejemplos tan alejados en el tiempo como en el espacio que ayudan poco a clarificar el panorama actual (Almagro, Domínguez, 1988-1989; Almagro, Domínguez, López-Ambite, 1990; Moneo, 1995).

En el estado actual de la investigación sobre el mundo ibérico, en el que se acepta unánimemente una diferente evolución de los pueblos ibéricos según el momento y la región, no parece metodológicamente correcto que se obvian todos estos aspectos en un tema de tanta importancia. Tal vez por ello, las clasificaciones elaboradas hasta el momento resultan poco prácticas, pues carecen de datos fundamentales (Domínguez, 1995; Prados, 1994), sucediendo algo similar con las interpretaciones publicadas (Moneo, 1995; Ruiz, 1994, 147-152) que, sin dejar de ser sugerentes, se basan en datos muy parciales, generalmente, arquitectónicos, que son los menos significativos a tenor de la variabilidad existente en cualquier civilización (Arcelin, Dedet, Schwaller, 1993; Brunaux, 1986; Roux, 1984a).

UNA REFLEXIÓN SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LOS ESPACIOS RELIGIOSOS

A pesar de todas las deficiencias apuntadas, la identificación de estos edificios y espacios por toda la geografía ibérica, junto a la discusión que se está generando a su alrededor, es de gran importancia, pues son, hasta ahora, los únicos lugares que se pueden relacionar con la esfera política simbolizada en su vertiente cultural.

Siguiendo una clasificación simplificada de espacios religiosos, se puede distinguir entre santuarios, templos urbanos, cuevas y capillas domésticas. A esta lista habría que añadir sin lugar a dudas, todas las necrópolis y, en especial, aquéllas que tuvieron un aspecto monumental. Estas tumbas, construidas para honrar e inmortalizar de alguna manera a personajes importantes del grupo, debieron ser objeto de un culto que fuera más allá

de las ceremonias habituales debidas a un difunto por parte de sus parientes más próximos (Almagro, 1983; Arcelin, Dedet, Schwaller, 1993, 202).

Una mera dispersión geográfica de todos las tumbas monumentales conocidas permite observar claras diferencias tanto a nivel cronológico como geográfico, diferencias que no se deben al azar sino que se pueden explicar por la evolución seguida en las diversas regiones ibéricas. La distinción que hicieron Ruiz Rodríguez y Molinos (1993, 247-257) entre iberos del sur e iberos del norte coincide, a grandes rasgos, con una determinada distribución espacial y cronológica de las necrópolis y santuarios.

Una característica común a ambas zonas es que, durante el horizonte antiguo (siglo VI-primer mitad del V aC), las necrópolis son casi los únicos lugares religiosos que se conocen, pues sólo algunas cuevas-santuario se pueden datar con seguridad en esta época (Martí, 1990). En las actuales provincias de Jaén, Granada, Almería, Albacete, Murcia y Alicante existe un número importante de necrópolis conocidas de amplia cronología, en las que se concentra la escultura de tipo funerario. Desde el río Júcar hasta el río Hérault hay menos necrópolis y más pequeñas, sin escultura y fechadas, sobre todo, en el ibérico antiguo (Bonet, Mata, 1995, 169).

En esta época, las necrópolis, monumentales o no, se configuran como un elemento integrador de la comunidad, pues será ahí donde se entierren los personajes más importantes y, probablemente, se practique un culto funerario que sirva de aglutinante social. Esta es la razón por la que existe un número elevado de casos con una o dos tumbas aisladas, o destacadas del resto mediante estructuras monumentales, erigidas en memoria de un héroe o príncipe local, cuyo ejemplo más paradigmático está en Pozo Moro, Chinchilla, Albacete (Almagro, 1978, 279; 1983).

A partir de la segunda mitad del siglo V aC, coincidiendo con cambios en el patrón de asentamiento y la llegada masiva de cerámicas áticas, las tumbas monumentales meridionales son destruidas (Domínguez, 1995, 28), mientras que al norte del Júcar disminuyen en número (Mata, 1993; Sanmartí, 1992, 92-96). No obstante, sigue manteniéndose el enterramiento como elemento diferenciador de la sociedad en el momento de la muerte, pues no todo el mundo tiene derecho a ser enterrado en la necrópolis (Lucas, 1992, 192-193), solo que ahora se hace sin gran ostentación externa y con menores diferencias entre los ajuares. Es la llamada isonomía por Ruiz Rodríguez y Molinos (1993, 222-232).

Como causa o como efecto de este proceso, pues los datos aportados por el registro arqueológico no son concluyentes al respecto, las necrópolis van a dejar de ser el único lugar conocido donde se refleje el poder político y social, pues este papel empieza a ser compartido con otros espacios, tales como los santuarios, los templos, las cuevas-santuario y otros edificios singulares en los asentamientos. En la zona meridional, los santuarios parece que toman el relevo del papel que realizaban las tumbas monumentales (Ruiz, Molinos, 1993, 249; Santos, 1996), mientras que en el área oriental serán los templos urbanos y las cuevas los lugares sagrados predominantes.

En definitiva, y con las variantes regionales aludidas, se pasa de un monumento personalizado, en el horizonte antiguo, a un tipo de edificio o espacio a través del cual se siente representada una porción más amplia de la sociedad, aunque, a diferencia de lo que sucede en las *poleis* clásicas, no se crean edificios monumentales (Roux, 1984b, 153).

ELEMENTOS QUE DEFINEN LOS ESPACIOS CULTUALES IBERICOS

La identificación funcional de los espacios es esencial para poder diferenciar las distintas actividades que se desarrollan en ellos y determinar la naturaleza del conjunto que configuran, es decir si se trata de un edificio cultural, artesanal/industrial o doméstico. En este trabajo se van a definir los elementos básicos que permiten caracterizar un recinto cultural dentro del área edetana, teniendo en cuenta tanto los ajueres y equipamientos como los aspectos arquitectónicos.

Para abordar cualquier propuesta de carácter funcional, uno de los primeros aspectos que hay que tener en cuenta es la dificultad de lectura del registro arqueológico. Este problema ya fue tratado a la hora de definir la vivienda ibérica (Bonet, Guérin, 1995) y es perfectamente aplicable al caso de los espacios religiosos.

Las grandes superficies excavadas en la mayoría de los asentamientos proceden de campañas antiguas y resultan insuficientes para definir unidades domésticas, edificios colectivos o sectores artesanales ya que las grandes lagunas en el registro arqueológico, como son la identificación de estructuras de tierra, la dispersión de los materiales, etc., son un enorme obstáculo a la hora de hacer los estudios funcionales.

En la actualidad, a pesar de los enormes esfuerzos por abordar y profundizar en el estudio funcional de los espacios, quedan todavía muchos aspectos de difícil resolución que hay que tener muy en cuenta en la interpretación del registro arqueológico. Por ejemplo, la multifuncionalidad de los objetos e incluso de los equipamientos domésticos, la movilidad de los materiales y, por tanto, de las actividades, además de otros problemas añadidos como pueden ser las alteraciones, saqueos, etc.

La identificación de un lugar cultural debe realizarse en base a la conjunción de varios atributos y nunca por la presencia de uno solo (Renfrew, 1985, 14-26; Vilà, 1994, 129-131), por ello, se van a definir a continuación algunos de estos elementos.

ASPECTOS CONSTRUCTIVOS Y EQUIPAMIENTOS

De acuerdo con la información existente hasta ahora, en el mundo ibérico no se puede hablar de un modelo de templo, o de recinto cultural, con un tipo de planta normalizada, ni de una organización espacial determinada de sus dependencias que permita identificarlo como tal. Esta diversidad no es exclusiva del área ibérica pues tanto en el mundo griego e itálico (Edlund, 1987; Hagg, Marinatos, Nordquist, 1988) como en el púnico (Fantar, 1986, 51-62, 145-304) numerosos edificios sacros presentan plantas similares a las domésticas que se apartan de los modelos de los templos clásicos. Las causas están en función de la categoría del asentamiento, del tipo de recinto religioso, de su integración, o no, en el trazado urbano, y de la topografía donde está ubicado.

Aunque lo más frecuente es que los recintos culturales ibéricos no tengan ningún rasgo urbanístico diferenciador del resto de las construcciones, se han podido distinguir elementos determinantes a la hora de clasificar un edificio como laico o religioso.

ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS

Si bien las plantas y materiales constructivos raramente sirven para identificar un edificio cultural ibérico, a veces algunos elementos arquitectónicos se consideran claramente indicativos de esa funcionalidad. Así, la presencia de terracotas arquitectónicas (Ramallo, 1993), columnas, bases de columnas, elementos decorativos y esculturas se

asocian sistemáticamente a templos o santuarios (Llobregat, 1985; Maluquer, 1986; Oliva, 1962; 1967; 1970; Adroher, Pons, Ruiz, 1993). Sin embargo, hay que ser prudentes a la hora de interpretar estos elementos aisladamente, como las bases de columnas, pues podrían indicar, también, una diferenciación social y tratarse de edificios civiles, como palacios o casas aristocráticas.

ALTARES

Ante la presencia del pequeño altar de piedra del templo B de l'Illeta dels Banyets (Llobregat, 1985; 1988), el altar de mármol del santuario de Mas Castellar en Pontós, Gerona (Adroher, Pons, Ruiz, 1993, 34) o el ara del templo del Puig de Sant Andreu de Ullastret, Gerona (Oliva, 1962, 50) no existe ninguna duda sobre el carácter cultual del recinto. Sin embargo, estos casos son excepcionales e incluso también lo son las mesas de ofrendas consistentes en un poyo, o podium, generalmente de planta cuadrada, construido con piedra o adobes y enlucido, como las de La Alcudia de Elche en Alicante (Ramos, 1995, 9), la del templo B de l'Illeta dels Banyets, o el ara de la estancia A de San Antonio de Calaceite en Teruel (Pallarés, 1965, 35-36, fig. 12). También algunos bancos adosados a las paredes han sido interpretados como mesa de ofrendas, como el del D19 del Alto Chacón (Teruel) con dos agujeros para colocación de postes y un hogar cuadrangular enfrente (Atrián, 1976, 60).

MONOLITOS Y BETILOS

Llobregat identificó como betilo una piedra sin tallar de planta rectangular y plantada en una tumba (punto 54, Y1) de Cabezo Lucero (Guardamar, Alicante) y más tarde confirmaba la presencia de una estela, o *massebah*, como único elemento cultual del nivel más antiguo del templo B de l'Illeta dels Banyets (Llobregat, 1985, 108). A estos hallazgos se han sumado, en el área valenciana, el betilo del templo del Tossal de Sant Miquel de Liria, Valencia (Fig. 2) y los dos monolitos de sección cuadrada del santuario castellanense de La Escudilla, Zucaina (Gusi, 1989, 22; 1995, 110).

En el sur de Francia, en el área marsellesa, son muy frecuentes las estelas votivas, apuntadas y redondeadas, tanto en contextos domésticos como al aire libre y en necrópolis, la mayoría de ellas datadas entre los siglos V y III aC. El caso

más elocuente, emparentable con nuestros ejemplos, es una habitación de Pech Maho (Sigean, Aude), fechada en el siglo III aC, interpretada como un *herôon* por la presencia de restos de incineración de difuntos, de un betilo de ángulos redondeados, una banqueta, fosas y una gran cantidad de ofrendas (Arcelin, Dedet, Schwaller, 1992, 203, fig. 12).

HOGARES RITUALES

En prácticamente todas las estancias definidas como cultuales está presente un hogar, que en muchos casos es una simple placa circular rube-facta, idéntica a los hogares culinarios, y que correspondería a los llamados hogar/altar o *eschára* (Adroher, Pons, Ruiz, 1993, 49). En otros casos, la decoración o la forma cuadrangular, les diferencia claramente de la mayoría de hogares, como el decorado del Castellet, Liria (Valencia) o los de planta cuadrada delimitados por piedras hincadas de La Escudilla (Gusi, 1989, 22 L; 1995, 110). En el área valenciana los hogares decorados son excepcionales, no así en el sur de Francia donde son muy frecuentes, pero al no ir asociados a un ajuar significativo, no se considera la decoración como un argumento consistente para considerarlos sagrados, aunque siempre ocupan un lugar preferentemente central y se contempla la posibilidad de que algunos de ellos, además de la función culinaria, tuviesen ocasionalmente un carácter ritual (Dedet, Schwaller, 1990, 157; Roux, Raux, 1996, 409). En El Oral (San Fulgencio, Alicante), los hogares III K9 y III L4 decorados con estera y círculos concéntricos o el pavimento III J1 pintado con un motivo en forma de lingote, similar a los hallados en contextos de Pozo Moro o en Los Villares, Hoya Gonzalo, Albacete (Abad, Sala, 1993, 177-179), hacen pensar igualmente en estancias diferenciadas de las del resto del poblado, aunque, como dicen los autores, no hay datos suficientes para saber si tienen un carácter sacro o profano.

También el hogar esquinado de piedras de rodano del D1 del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia), definido como capilla doméstica, representa un caso único dentro de la variedad de hogares de este poblado (Bonet, Pastor, 1984, fig. 2).

POZOS VOTIVOS

Habría que diferenciar dos tipos de depósitos votivos. Los pozos, o cámaras subterráneas, de

planta cuadrada y de una profundidad entre 2 y 3 metros, que están contruidos formando parte del edificio religioso, como serían el D12 del templo de Tossal de Sant Miquel (Fig. 2) o la cámara subterránea del templo de La Alcudia (Ramos, 1995, 9-14). Y, los depósitos situados fuera del recinto cultual, pero formando parte del área sacra, como serían los silos de Mas Castellar de Pontós en especial el silo 101 en cuyo fondo había un hogar/altar o *eschara* con restos de ofrendas vegetales (Adroher, Pons, Ruiz, 1993, 50-53), o el pozo votivo del Amarejo en Bonete, Albacete (Broncano, 1989) situado delante de un gran edificio con tres habitaciones de ambiente doméstico (hornos) pero indudablemente relacionado con él.

AJUARES

En los contextos culturales de todo el ámbito mediterráneo, ya sea griego, itálico o púnico, se encuentran piezas cuya función litúrgica no se cuestiona, como son las figuritas de terracota o bronce, las lucernas, los pebeteros, los vasos para libaciones o los *kérna* (Barreca, 1987, 150; Orlandini, 1968). Sin embargo, hay todo un ajuar complementario que comprende vasos de prestigio, tanto de fabricación local como importaciones, objetos santuarios de hueso, metal o pasta vítrea y otros de uso cotidiano que pasan a formar parte del mundo cultual en el momento en que se convierten en ofrendas depositadas en los altares, o se utilizan para realizar las ceremonias.

Los *thymatéria*, los *kérna* o las *phiálai* están vinculados, en todo el Mediterráneo, a contextos religiosos (Daremberg, Saglio, 1918, t. IV, I, 434; Page, 1984). Así, la *phiále* es el vaso de libaciones por excelencia, el *kérnos* es, desde la edad del bronce, un recipiente ritual y los *thymatéria* o “quemaperfumes”, ya sean de bronce o de terracota, son piezas halladas en contextos culturales, depósitos o necrópolis. Otros objetos no tienen una funcionalidad tan definida, como los asadores de bronce que parecen destinados a ser utilizados en los rituales de purificación o para recoger sangre de la víctima (Júdice, 1986, 38) o los vasos plásticos, como los *gutti*, que, además de ser recipientes para el aseo personal, se usaban en los sacrificios (Plinio, *Historia Natural*, XVI, 73), siendo muy frecuentes también en contextos funerarios (Page, 1984, 127). Las lucernas, presentes en casi todos los lugares de culto (Barreca, 1986, 115), son indicadoras de que la luz, junto con la cremación de esencias, es una constante en las ceremonias que se realizaban

al anochecer o en sitios con poca iluminación (Ruiz de Arbulo, 1996, 120). Los ungüentarios, aunque son recipientes para contener perfumes, eran un elemento sacro reservado inicialmente a la divinidad y, por extensión, a las élites rectoras (Almagro, 1993-1994, 128).

Algunas piezas excepcionales en el repertorio de cerámica ibérica se utilizarían igualmente en los actos litúrgicos, como es el cazo del departamento 41 del Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995a, fig. 79) provisto de mango largo para coger líquidos y emparentable al *cyatus* griego que se usaba durante los banquetes y que perduró durante la época romana (*simpulum*) en las ceremonias religiosas (Daremberg, Saglio, s/a, t. IV, II, 1346; 1918, t. I, II, 1675-77, fig. 2238). Similar función debieron de tener las tres jarras de asa sobreelevada, halladas en el departamento 1 del Puntal dels Llops y en el departamento 12 del Tossal de Sant Miquel (Figs. 4; 7), con paralelos muy similares en el santuario de Cartago (Cintas, 1970, 324). También el *pyxís* y la sítula se hallan, preferentemente, en contextos funerarios y en santuarios (Grinó, Olmos, Sánchez, 1984, 292). En cuanto a esta última, si bien no aparece ningún ejemplar en el templo del Tossal de Sant Miquel, hay que destacar un lebes decorado con escena de danza ritual con flautista en la que aparece un hombre llevando en la mano derecha una cesta, o sítula (Fig. 5), siendo el único vaso que aparece pintado en toda la temática de Liria y, precisamente, vinculado a una escena colectiva de carácter religioso.

La multifuncionalidad de los vasos ibéricos, que ya ha sido comentada en otras ocasiones, significa que cualquier recipiente puede ser utilizado con fines diversos. Así, algunas de las formas más comunes de la cerámica ibérica fueron utilizadas en estos cultos, como son los vasitos caliciformes, los microvasos, las pateritas o la asociación de plato con oenochoe para las libaciones. Para algunos autores (Almagro, 1993-1994, 126), los braseros y morillos, generalmente vinculados a ambientes culinarios, tendrían también una vertiente cultual. Así mismo habría que incluir en este grupo las imitaciones en cerámica ibérica de formas griegas e itálicas, como los *kýlikes*, cráteras y crateriscos o escifoideas, no sólo por su uso en ceremonias religiosas, ya sean funerarias o litúrgicas, sino por su excepcionalidad como piezas de prestigio dentro de la cerámica ibérica.

Los objetos más delatores de un ámbito cultual son, por excelencia, las terracotas. Su presencia, dependiendo del número, tipología, ubicación, etc, señala la existencia de un santuario, un templo

o un altar doméstico. Las terracotas se consideran ofrendas que depositaban los fieles en los lugares sagrados y en algunos casos, cuando se hallan en contextos domésticos podrían ser antepasados heroizados o a dioses lares. Los "quemaperfumes" en forma de cabeza femenina, identificados con la diosa Demeter/Coré o Tanit, son vasos plásticos destinados a contener, en su cazoleta superior, la ofrenda de las primicias de la cosecha, pero también pueden representar a la propia divinidad en los altares (Barreca, 1986, 124; Marín, 1978; Ruiz de Arbuló, 1996, 168), ya que en muchas ocasiones han perdido esta función al no presentar agujeros en la cazoleta superior (Bonet, Guérin, Mata, 1990, 190).

Los ajuares de prestigio se han definido, sobre todo, a través del análisis de las necrópolis clasificándolos en función de su origen, rareza y materia prima (Quesada, 1989, 131-142; 1994; Ruiz Rodríguez, 1978, 270). Siguiendo estos criterios, se consideran como tales las cerámicas importadas, los vasos pintados con motivos figurados o vegetales, las inscripciones, la orfebrería, el armamento y los objetos de adorno personal de pasta vítrea y hueso. La presencia en una estancia de cualquiera de estos objetos, o la conjunción de varios de ellos, suponen el carácter suntuario del recinto donde se encuentran. Si las cerámicas de importación y vasos de prestigio aparecen asociados, además, a instrumentos litúrgicos resulta difícil diferenciar si se trata de ofrendas o han sido utilizados para las ceremonias.

También numerosos objetos de marcado carácter doméstico, y relacionados con el mundo femenino, aparecen en contextos religiosos, siendo su interpretación múltiple. La presencia en santuarios y pozos votivos de pesas de telar, fusayolas y adornos evidencian ofrendas dedicadas a una divinidad femenina, tal vez por parte de las mujeres (Broncano, 1989, 240; Ramos, 1995, 10; Adroher, Pons, Ruiz, 1993, 50-58). Por otro lado, el hallazgo de instrumentos agrícolas (hoces, rejas, azadas, etc) en recintos sacros se interpreta como ofrendas para la protección de los campos, de la misma forma que determinados cuchillos podrían ser utilizados para los ágapes (Orlandini, 1968, 64-65).

Las piezas discoidales, o tejuelos, cuya funcionalidad está por definir (fichas de juego, sistema ponderal o elementos auxiliares de telar), se encuentran frecuentemente en pozos votivos (Castro, 1978; Adroher, Pons, Ruiz, 1993, 53); una vez más objetos claramente domésticos pasan a interpretarse como ofrendas en función del contexto en el que han sido hallados. En el Tossal de Sant

Miquel, por ejemplo, los dos juegos completos aparecen en ambientes domésticos -departamentos 42 y 43 de la vivienda 1- (Bonet, 1995a, figs. 90, 92).

Finalmente, los restos de animales (oveja, cabra, cerdo, perro, buey, etc.) y de vegetales (cereales, frutos y leguminosas) completan la diversidad de ofrendas que se depositaban a la divinidad.

EL EJEMPLO DE EDETA/TOSSAL DE SAN MIQUEL

Como es bien sabido, el poblamiento del territorio de Edeta/Tossal de Sant Miquel tiene una estructura jerarquizada en cuatro categorías de asentamientos. El control sobre el territorio se consigue gracias a una red de atalayas fronterizas y un poblamiento disperso dedicado a la explotación de los recursos (Bernabeu, Bonet, Mata, 1987; Bonet, 1995a, 521- 527). En esta organización, los poblados dependientes reproducen a pequeña escala las características del lugar central, pudiéndose identificar, siempre que las superficies excavadas sean amplias, los elementos propios de la clase dirigente.

En tres yacimientos de este territorio (Fig. 1) se han localizado espacios cultuales y viviendas privadas correspondientes a distintos grupos sociales habiendo sido todos ellos objeto de alguna publicación más o menos extensa (Bonet, 1995a; 1995b; Bonet, Mata, Guérin, 1990; Bonet, Guérin, 1995, 102).

EL TEMPLO URBANO DE LA MANZANA 4 Y LAS VIVIENDAS DE LA MANZANA 7 DEL TOSSAL DE SANT MIQUEL

La revisión de los diarios de excavación, la elaboración de una nueva planimetría y la catalogación de todos los materiales del Tossal de Sant Miquel han permitido extraer una gran información urbanística y funcional (Bonet, 1995a). Los 131 departamentos excavados constituyen una mínima parte de las casi 15 hectáreas que tiene el asentamiento, circunstancia ésta que no se debe perder de vista, puesto que condiciona a la hora de saber si se está ante un sector específico o no de la ciudad. Al tratarse de una excavación realizada entre 1933 y 1953, la interpretación urbanística no es fácil, pero aún así se han podido agrupar 45 departamentos en 11 viviendas y un templo, lo que supone el 34 por ciento de los excavados. Los departamentos restantes se reparten entre áreas

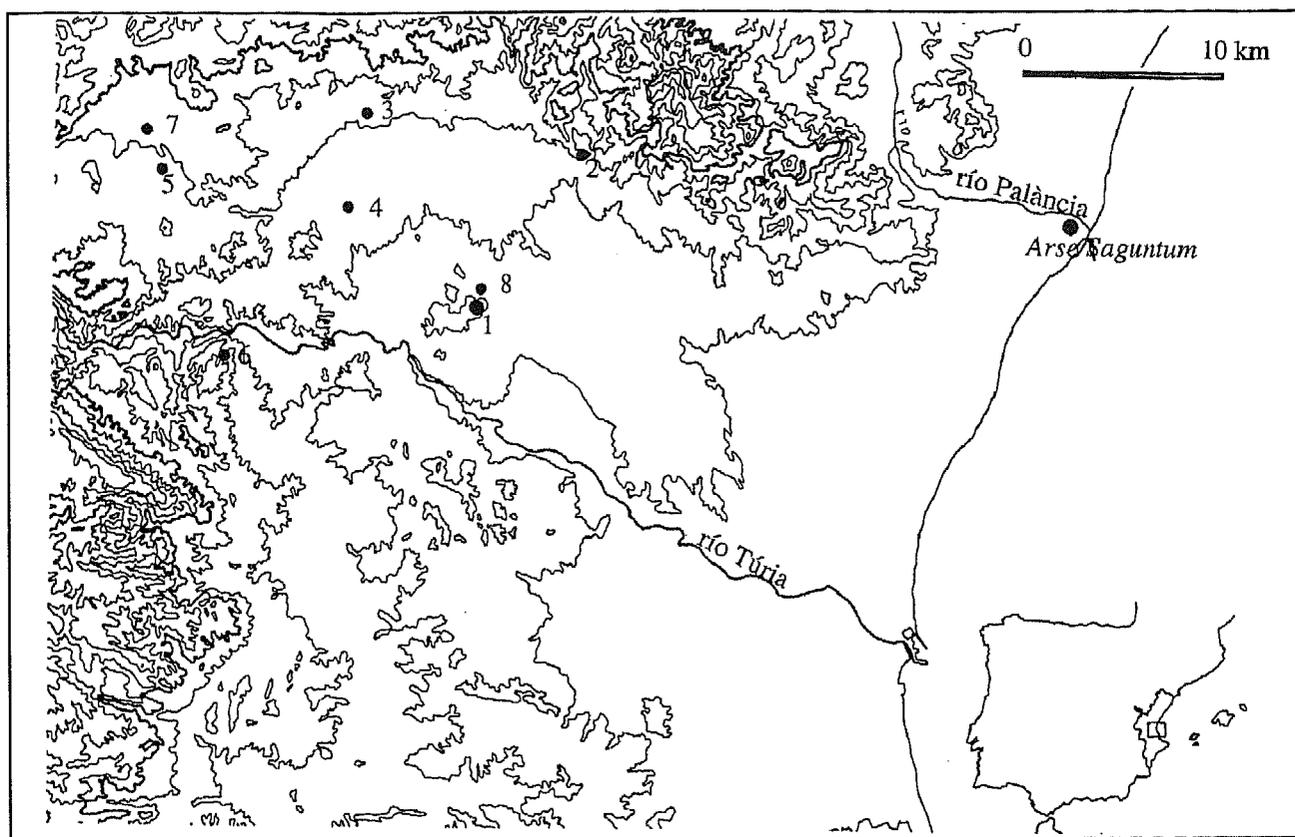


Figura 1. Mapa del territorio de Liria/Edeta con los yacimientos citados en el texto: 1.- Tossal de Sant Miquel (Liria); 2.- Puntal dels Llops (Olocau); 3.- Castellet de Bernabé (Liria); 4.- La Monravana (Liria); 5.- La Seña (Villar del Arzobispo); 6.- Cueva Merinel (Bugarra); 7.- Abrigo del Tarragón (Villar del Arzobispo); 8.- Partida de Mura y Manantial de Sant Vicent (Liria).

de circulación y espacios difíciles de definir por causas diversas. La presencia de un edificio de carácter sacro y de, al menos, dos viviendas de grandes dimensiones parece inclinar la balanza hacia un carácter privilegiado del barrio, pero tampoco se puede afirmar que una estructura similar no pueda existir en otro punto del amplio solar edetano.

Se ha elegido la manzana 7, como elemento de comparación con la manzana del templo (manzana 4), por tener al menos dos viviendas con un ajuar abundante y similar al del templo y por haber sido objeto de una actuación reciente.

DIFERENCIAS ARQUITECTÓNICAS Y DE EQUIPAMIENTOS

En la manzana 4 se han identificado un templo y una serie de departamentos anexos gracias al estudio de los diarios y a la revisión de sus materiales (Fig. 2). En la actualidad no es visible, pues se cubrió en su día con las tierras procedentes de la

excavación de la terraza superior. El templo formado por los departamentos 12, 13 y 14 no se encuentra aislado ni destacado del resto de las construcciones sino que está integrado en la trama urbanística. Forma parte, junto con otras cuatro dependencias (departamentos 6, 7, 10 y 8) de una manzana, estrecha y alargada, cuyas construcciones se disponen en hilera sobre una terraza de fuerte pendiente, orientada hacia el sur. Es un edificio de unos 70 metros cuadrados, de una sola planta, compartimentado en tres espacios a distintos niveles. Se accede a su interior por una pequeña escalera, situada en la fachada este, que da paso al departamento 13, probablemente a cielo abierto; en una de sus esquinas hay construido un pequeño departamento de dos metros de profundidad (departamento 12), que ha sido interpretado como pozo votivo por los materiales allí encontrados; del departamento 13 se sube, a través de otra escalera, a una gran sala (departamento 14), pavimentada parcialmente de adobes, en cuyo centro se emplaza un pilar de planta cuadrada y apun-

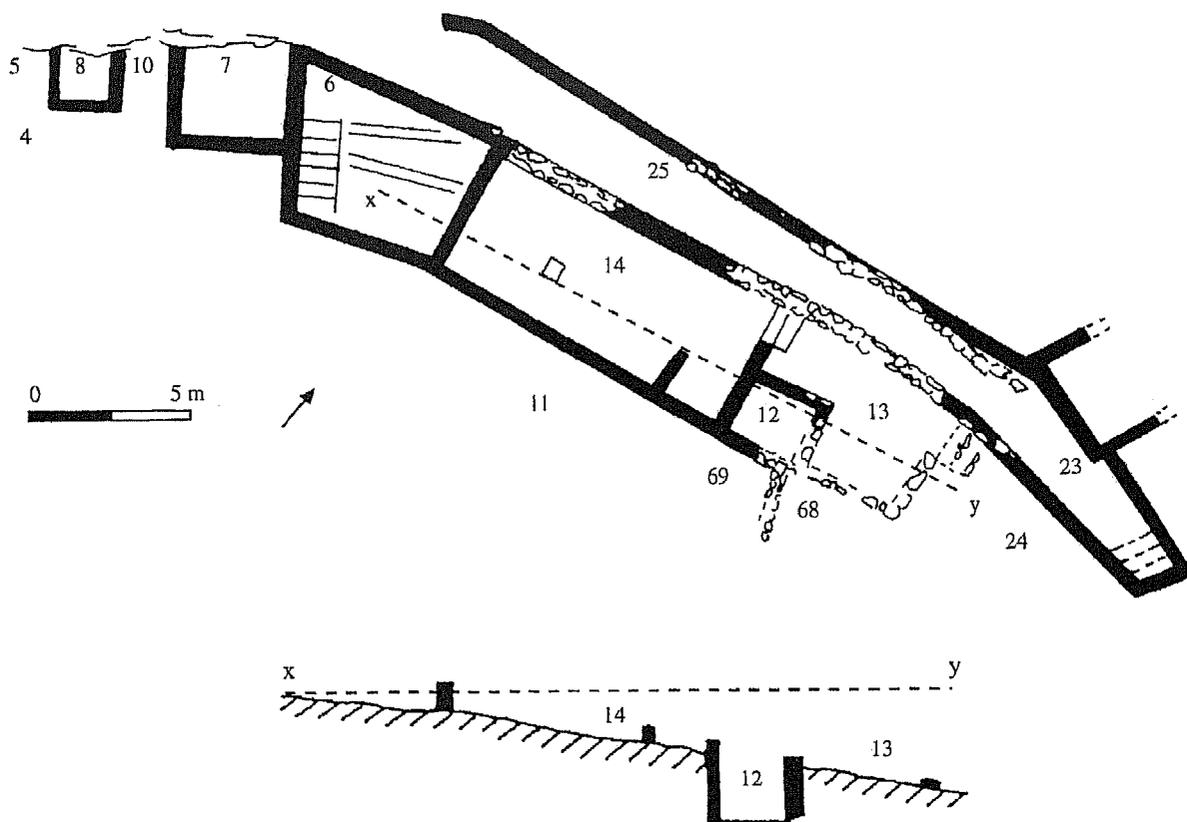


Figura 2. Manzanera 4 del Tossal de Sant Miquel formada por el templo (departamentos 12, 13 y 14), las estancias anexas (departamentos 6, 7, 8 y 10), los espacios abiertos (departamentos 24, 68, 69, 11, 4 y 5) y el corredor (departamentos 23 y 25).

tado, de 57 centímetros de altura, que difícilmente puede considerarse un poste de sustentación de la techumbre y que ha sido interpretado como un betilo.

Los departamentos 6, 7, 10 y 8, que se alinean al oeste del templo, son pequeñas construcciones adosadas, a excepción del departamento 6 de mayores dimensiones y de dos alturas, con escaso material y sin una funcionalidad bien definida. Sus ajueres no muestran la abundancia y la riqueza del edificio cultural, ni de las viviendas de la manzana 7, por lo que se descarta que sea una residencia palacial vinculada al templo siendo, como mucho, construcciones dependientes del edificio principal.

Los espacios sin construir (departamentos 5, 11, 69, 68, 24) y un corredor (departamentos 23 y 25) delimitan claramente esta manzana; hacia el sur (departamentos 5, 9, 11, 68, 69) no hay edificaciones próximas, ni tampoco se puede hablar de una zona de circulación, dada la fuerte pendiente;

por el este, el acceso al templo es una zona rocosa y de menor pendiente (departamento 24); la delimitación por el norte está marcada por el estrecho corredor de dos metros de ancho (departamentos 23 y 25) que zonifica y aísla toda la manzana. El hecho de que apareciese en él mucho material y tener unos peldaños en su inicio ha hecho pensar en que podría tratarse de un pasillo, o corredor cubierto, anexo a la parte posterior del templo, tal vez a modo de almacén.

En la manzana 7 existen al menos dos viviendas, alineadas a lo largo de una terraza: la vivienda 1 está formada por los departamentos 41, 42 y 43 y la vivienda 2 por los departamentos 2, 15, 44 y 46. Ambas tienen una superficie aproximada de 150 metros cuadrados distribuida en dos plantas (Fig. 3).

El departamento 41 de la vivienda 1 ocupa 17,50 metros cuadrados en la planta baja y, a pesar de formar parte de la casa tiene unos elementos arquitectónicos, que unidos a su ajuer, marcan claras diferencias con el resto de las estancias domés-

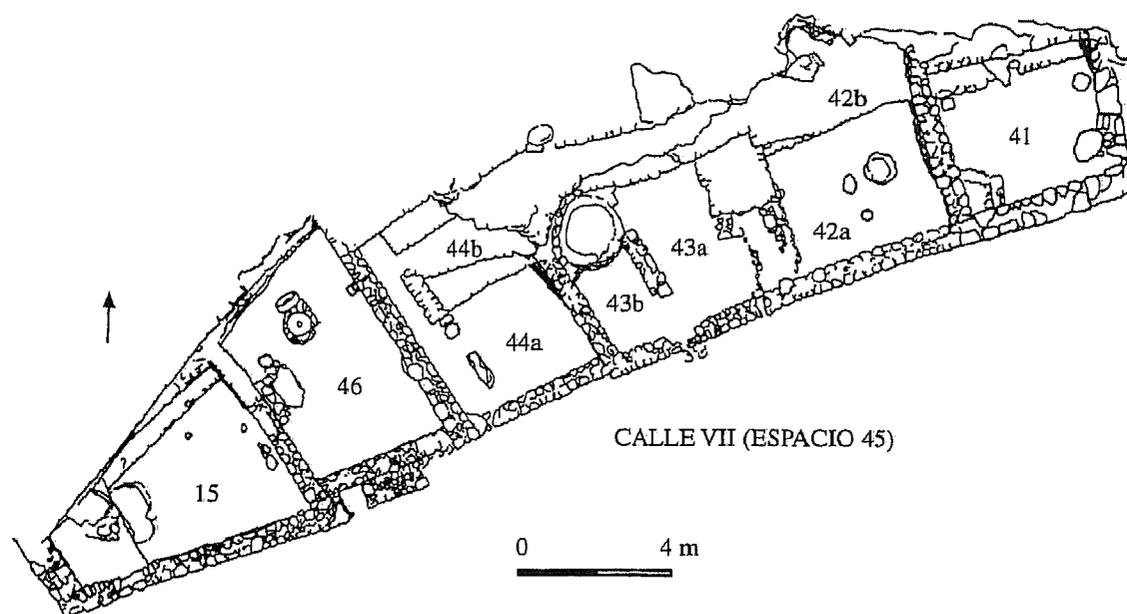


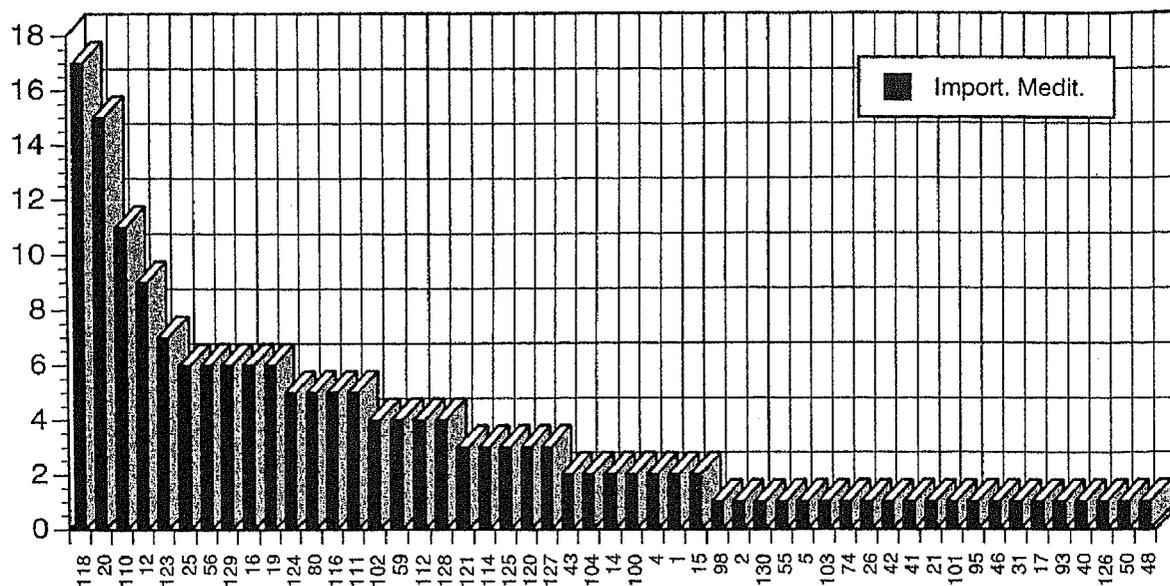
Figura 3. Manzana 7 del Tossal de Sant Miquel formada por la vivienda 1 (departamentos 41, 42 y 43) y la vivienda 2 (departamentos 44, 46 y la almazara del departamento 15).

ticas. Tiene un gran banco corrido en la pared del fondo, enmarcado por dos piedras planas que servían de base a sendos postes, y en el ángulo suroeste un poyo cuadrado de piedra. El departamento 42 tiene dos estancias: en la delantera y principal, a nivel de la calle, hay un gran molino, desmontado, junto a un basamento circular de piedra; la parte posterior es un altillo, a 2 metros de altura de la sala anterior, que está prácticamente excavado en la roca donde, aprovechando una oquedad, se construyó un horno doméstico. El departamento 43 está unido con el departamento 42 mediante un amplio vano de más de 2 metros, y está ocupado por un gran horno doméstico, un banco adosado y una estructura cuadrangular que separa ambos departamentos. La presencia en este departamento de un enlosado irregular que cubre un canal de desagüe hacia la calle indica la existencia de alguna actividad artesanal relacionada con la evacuación de líquidos.

Todos los departamentos de la vivienda 2 tienen acceso desde la calle. Los departamentos 44 y 46 se comunican a través del piso superior; el departamento 46 tenía un gran molino sobre basamento circular que ocupa toda la parte trasera de la estancia; el departamento 44 está dividido en dos niveles y carece de equipamientos domésticos; el departamento 15 es un lagar cuya superficie está compartida con un molino, un telar y un gran banco

corrido; el pequeño departamento 2, anexo al departamento 15 según los diarios de excavación, no se ha podido identificar pero, por la abundancia de material, debió de ser un almacén.

Urbanísticamente, no existen diferencias entre ambas manzanas, porque la fuerte pendiente del cerro donde se ubica el asentamiento obligó a este tipo de planificación (Bonet, Guérin, Mata, 1994, 117). Por ello, todos los departamentos están contruidos en hilera, sobre estrechas terrazas, y con pocas y estrechas áreas de circulación. Ahora bien, si se analizan las estructuras domésticas, la diferencia entre ambos conjuntos es evidente. En el edificio cultural no existe ninguna estructura relacionada por la transformación de alimentos ni con el trabajo artesanal y tampoco se mencionan hogares, es decir ninguno de los elementos que sirven para definir una vivienda (Bonet, Guérin, 1995). Tampoco aparecen en las dependencias 6, 7 y 8, anexas al templo. Sin embargo, en las viviendas de la manzana 7 hay tres molinos, dos hornos, un lagar y restos de un posible hogar, así como cuatro bancos corridos. Además, estos equipamientos domésticos se repiten en otros departamentos excavados en el Tossal de Sant Miquel, mientras que el pilar apuntado, interpretado como betilo, y el pozo del templo (departamento 12) no tienen parangón en toda la superficie excavada. Es evidente, que ambos conjuntos tenían funcionalidades distintas dentro del



Gráfica 1. Importaciones mediterráneas del Tossal de Sant Miquel.

asentamiento y una de ellas, la de los departamentos 12/14, exclusiva.

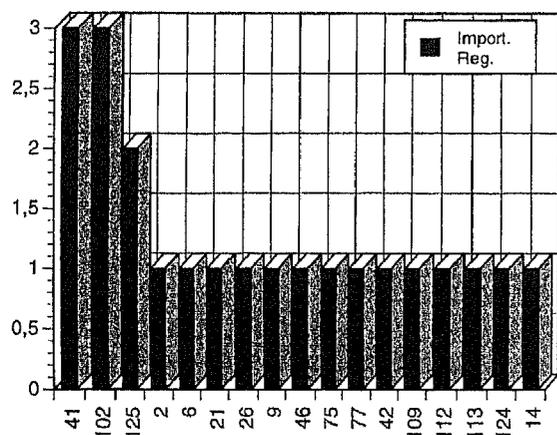
DIFERENCIAS ENTRE AJUARES CULTUALES Y DOMÉSTICOS

El estudio detallado de los ajuares encontrados en todos estos departamentos no hace más que reforzar la hipótesis de que se trata de edificios singulares pero con funcionalidades distintas. A pesar de las deficiencias detectadas en la catalogación de los materiales por las vicisitudes sufridas desde su excavación hasta su revisión (Bonet, 1995a, 57), la comparación es útil porque hay que suponer que las

irregularidades observadas afectan por igual a todos los conjuntos, como por ejemplo, la escasez de ánforas y de cerámica tosca (clase B).

Entre los ajuares de prestigio, las cerámicas importadas son las que se pueden datar entre finales del siglo IV y primer cuarto del siglo II aC y se han dividido en mediterráneas y regionales. Las primeras son las tradicionalmente consideradas como importaciones, es decir, aquéllas que, a través de un comercio marítimo, proceden de diversos puntos de la cuenca mediterránea. Las regionales son las cerámicas que, gracias a los avances realizados en el estudio de la cerámica ibérica, se puede afirmar con seguridad que proceden de otros territorios, ibéricos o no. Por ejemplo, en este caso se encuentran recipientes con decoración impresa, los vasos con engobe rojo iberotartésico, según el término acuñado por Cuadrado (1966), la cerámica gris ampuritana y las ánforas ibéricas de Arse/ Sagunto, Valencia (Ribera, 1982, tipo I-8). La diferencia numérica existente entre importaciones mediterráneas y regionales es producto de la dificultad existente todavía para diferenciar entre productos locales e importados dentro de la producción alfarera ibérica, más que a una realidad.

El estudio detallado de la decoración compleja, conocida como estilo Liria/Oliva, ha permitido determinar la personalidad del grupo del Tossal de Sant Miquel, así como el carácter restringido de su circulación tanto en el interior del asentamiento como fuera del mismo (Aranegui, Bonet, Martí, Mata *et alii*, —; Mata, 1997).



Gráfica 2. Importaciones regionales del Tossal de Sant Miquel.

LUGARES DE CULTO EDETANOS: PROPUESTA DE DEFINICIÓN

TOSSALST. MIQUEL	D12	D13	D14	TOTAL	D41	D42	D43	TOTAL	D2	D15	D44	D46	TOTAL
Import. mediterráneas	9		2	9	1	1	2	4	1	2		1	4
Import. regional			1	1	3	1		4	1			1	2
Anfora A I.1.				0				0	1				1
Tinaja A I.2.				0	3		1	4	5	3	1		9
Rec. resalte A II.1.	1			1				0				1	0
Tinajilla A II.2.	4		1	5	4			4	3	1			4
Lebes A II.6.	4	1	3	8	2	1		3	7			3	10
Kalathos A II.7.	1		2	3			1	1	2		1	2	5
Cantimplora A II.8.				0				0		1			1
Sítula A II.11.				0				0	1				1
Botella A III.1.	1			1	1	2		3	2				2
Jarro A III.2.	6		1	7	2			2		1		1	2
Jarra A III.3.	1			1				0					0
Caliciforme A III.4.	1		2	3	3	3		6	1	6	1	4	12
Plato A III.8.	16	2	6	24	6	1	3	10	2	12		6	20
Microvasos A IV	3			3	8			8	4	4	1	1	10
Tapadera A V.1.	1	1	3	5	2	2		4	1	5		1	7
Soporte A V.2.			3	3	4			4	2	3		4	9
Mortero A V.4.			1	1	1			1		2			2
Mano mortero A V.5.			1	1	2			2		1	1		2
Embudo A V.6.1.				0		4		4	1				1
Tejuelo A V.6.3.				0		24	66	90				6	6
Cazo A V.6.4.				0	1			1					0
Pesa telar A V.7.	x		x	x		3		3	2	12			14
Fusayola A V.8.	9	2	2	13	10			10		20	1	13	34
Imitaciones A VI.			3	3	1			1	2				2
Olla B 1.				0				0				1	1
Cazuela B 2.				0			1	1					0
Tapadera B 6.	2			2	6	1		7				1	1
Lucerna B 7.1.			3	3				0					0
Taza B 7.2.				0		1		1					0
Terracota	>3	1		>4				0					0
Objeto bronce	3			3	2		2	4		1		1	2
Objeto hueso y concha	2			2	2			2		1	1		2
Objeto pasta vítrea	2			2				0					0
Objeto hierro	x	1	1	>2	>4			>4					0
Objeto plomo				0	x	1		>1					0
Objeto piedra				0	1			1					0
Instrumento hierro	0		3	3			1	1					0
Arma hierro				0	1			1				1	1
Pesas y medidas				0				0		2			2
Epigrafía	3	1	2	6	2	1	1	4		6	2		8

Cuadro 1. Ajuares del templo y de las viviendas 1 y 2 del Tossal de Sant Miquel.

La epigrafía es otro de los atributos que se puede considerar ligado al poder político. En el Tossal de Sant Miquel se trata, sobre todo, de letreros pintados sobre cerámicas con decoración compleja, concentrando en su solar un importante volumen de textos escritos en casi todos sus soportes (Bonet, 1995a, fig. 223; Fletcher, 1985, cuadro III).

Una mera distribución topográfica de alguna de estas categorías separa, claramente, las manzanas 4 y 7 como privilegiadas dentro de la totalidad del sector excavado (Bonet, 1995a, figs. 203, 220, 223). Si, además, a estos ajuares se les aplica un criterio de cuantificación simple el reparto desigual se acentúa (Gráf. 1 a 5). Un 32 por ciento de los departamentos carece de cualquier elemento de prestigio, siendo un porcentaje similar al que se puede detectar también en las necrópolis (Mata, 1993, 439, nota 14). Esto último significa que dos tercios de los departamentos tienen algún elemento de prestigio; no obstante, se puede señalar que importaciones, decoración compleja y epigrafía tan sólo coinciden en cinco departamentos (4 por ciento) y de ellos uno pertenece al templo (departamento 14) y otros dos a la vivienda 1 (departamento 41 y 42). Cuantitativamente, tan sólo un 12 por ciento de los departamentos concentra más de diez objetos pertenecientes a estas cuatro categorías. En el templo hay un total de 33; en la vivienda 1, 24; y en la vivienda 2, 27.

A nivel global, por lo tanto, no existen grandes diferencias entre las manzanas 4 y 7. Más bien al contrario, ambas se separan claramente del resto de departamentos, configurando, como ya se ha señalado, unos edificios privilegiados (Gráf. 5). Ahora bien, si se desciende en el análisis a aspectos más detallados es cuando empiezan a surgir las diferencias entre el ámbito cultural y el doméstico.

Las importaciones se reparten entre 57 departamentos (43 por ciento), siendo poco significativo el porcentaje referido a las regionales, con un 13 por ciento (Gráfs. 1; 2). Aún así, en el templo, las importaciones mediterráneas, concentradas en el departamento 12, son más abundantes que las regionales (Graf. 5). Entre las primeras cabe destacar un *guttus*, una lucerna y el único *skýphos* documentado en el Tossal de Sant Miquel (Figs. 4; 5), tipos que también se encuentran asociados en el departamento 1 del Puntal dels Llops (Fig. 7). Tanto el *guttus* como la lucerna son vasos que aparecen vinculados a actividades culturales, funerarias o sagradas.

Los recipientes con decoración compleja se encuentran en 61 departamentos (47 por ciento) (Gráfs. 3; 5). De los tres departamentos que forman

el edificio sacro, dos de ellos (departamentos 12 y 14) tienen siete cerámicas cada uno, mientras que el departamento 13 sólo tiene una. La vivienda 1 agrupa doce de los trece recipientes en el departamento 41, considerada como la estancia principal. La vivienda 2 tiene sus catorce cerámicas más repartidas, con cinco en el departamento 2, tres en el departamento 15 y seis en el departamento 44.

Las diferencias de estos tres conjuntos son notables si se tiene en cuenta el soporte, el estilo y las escenas. Dos son los estilos que se han reconocido tradicionalmente: uno con figuras perfiladas y abundante decoración secundaria (estilo II) y otro con figuras a tinta plana y escasos motivos secundarios (estilo I), a los que hay que añadir el conjunto con decoración vegetal (Aranegui, Bonet, Martí, *et alii*, —; Bonet, 1995a, 440-443).

En el edificio sacro, de los quince recipientes, ocho se pueden asociar con seguridad al estilo de figuras perfiladas y ninguno está pintado en tinta plana. Las formas más significativas son los *lebétes* de gran tamaño (cinco), un *kálathos* y dos platos con peces. Las escenas muestran danzas, desfiles de guerreros, una batalla naval y una dama entronizada, es decir casi todas ellas actividades de carácter colectivo (Bonet, 1992; 1995a, 443, 446) (Figs. 4; 5).

En la vivienda 1, tres vasos se incluyen dentro del estilo de figuras perfiladas y otros tres en el de tinta plana. Se documentan tres tinajas, cuatro tinajillas, un *lébes* grande y otro mediano, así como una *phiále* con peces. En la otra, hay tinajas, tinajillas, *lébes* y *kálathos* con decoración vegetal, dos tinajas con cacerías de ciervos en tinta plana y una tinaja con jinetes perfilados. Las escenas remiten a un ambiente civil que muestran actividades propias del grupo dirigente pues hay cacerías de ciervos, un enfrentamiento entre músicos, así como desfiles de jinetes e infantes armados.

En definitiva, existe una relación directa entre escenas con actividades colectivas, pintadas con figuras perfiladas (estilo II) sobre *lebétes*, todo ello localizado en el templo; y las actividades más personalizadas, del estilo I, sobre recipientes de almacenaje.

La epigrafía tiene una distribución similar a las otras categorías, pues se encuentra en 48 departamentos (3 por ciento), pero las concentraciones son menos significativas. En el templo hay seis inscripciones y en las viviendas cuatro y ocho respectivamente (Gráfs. 4-5).

La cerámica local también es significativa a la hora de separar los ámbitos cultural y doméstico tal y como se puede ver en el cuadro 1. La funcional-

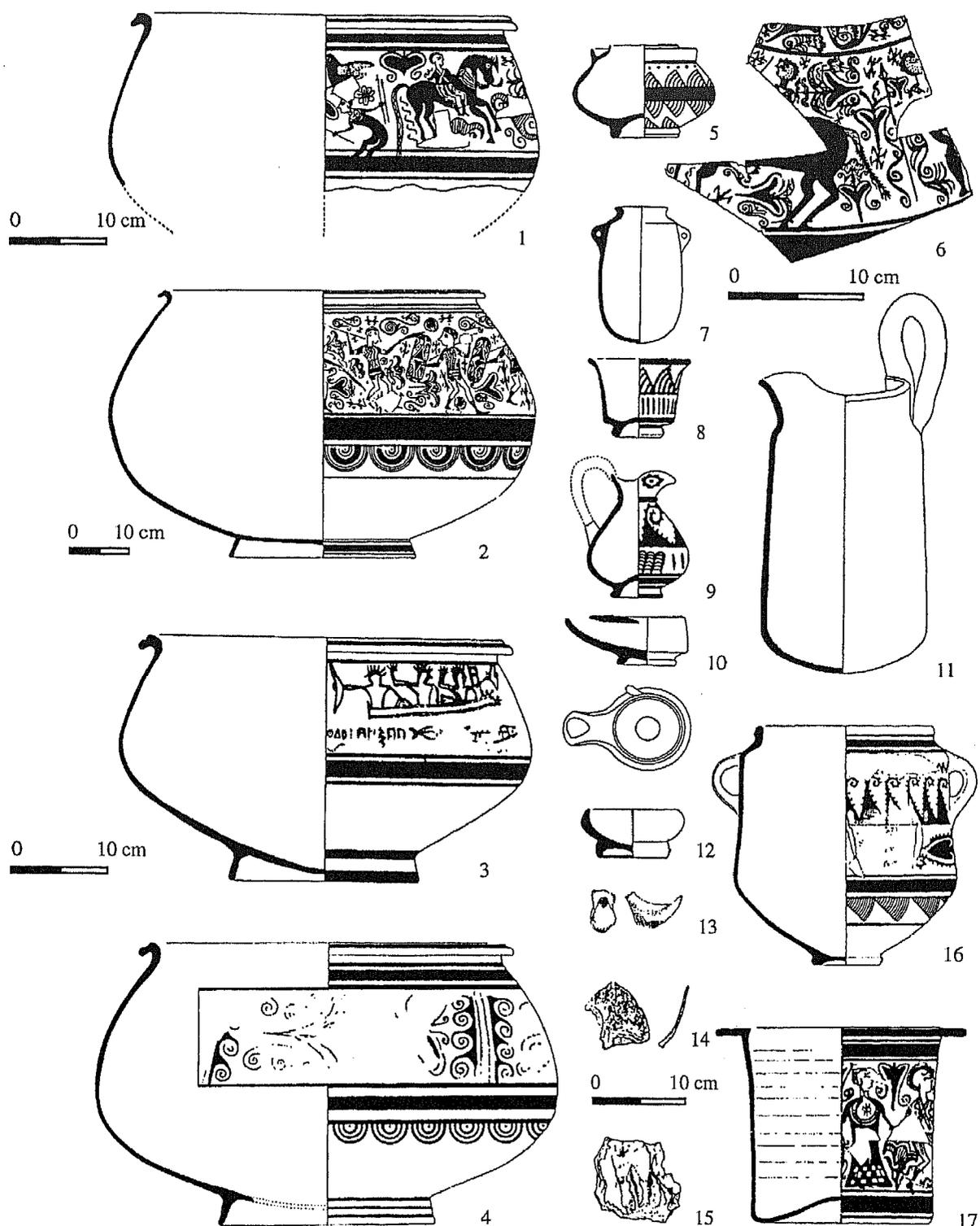


Figura 4. Ajuar litúrgico y de prestigio de los departamentos 12 y 13 del templo del Tossal de Sant Miquel: 1-3.- *Lebetes* con decoración figurada; 4.- *Lébes* con decoración floral; 5.- Microvaso; 6.- Fragmento de cerámica con decoración figurada; 7.- Miniatura de ánfora; 8.- Copita; 9.- *Oinókhoe*; 10.- Lucerna helenística; 11.- Jarra de asa sobreelevada; 12.- Pequeña *phiále* (*patera*) ática; 13.- Paloma de terracota; 14.- Fragmento de tocado de terracota; 15.- Parte inferior de una terracota; 16.- Tinajilla con decoración floral; 17.- *Kálathos* con decoración figurada.

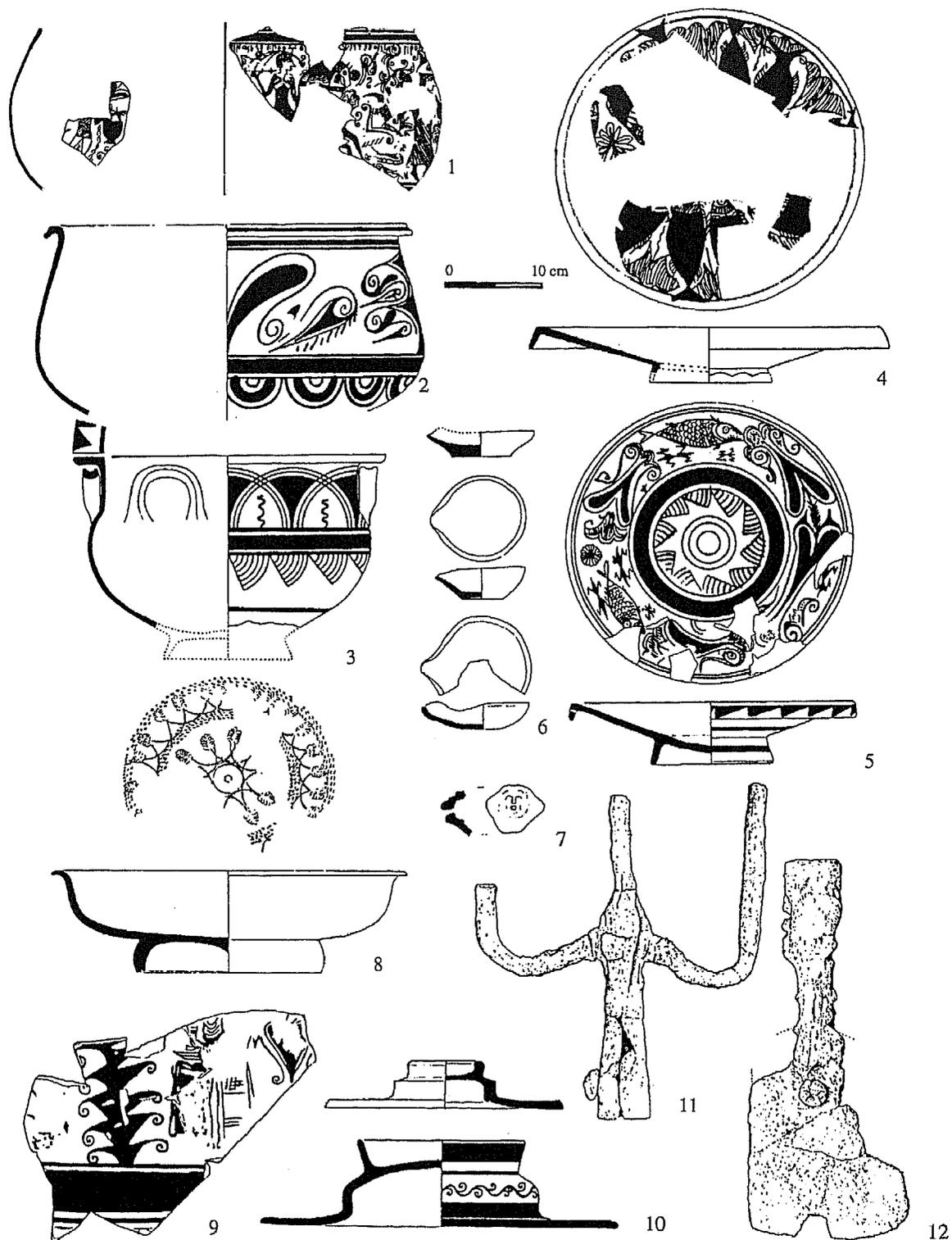
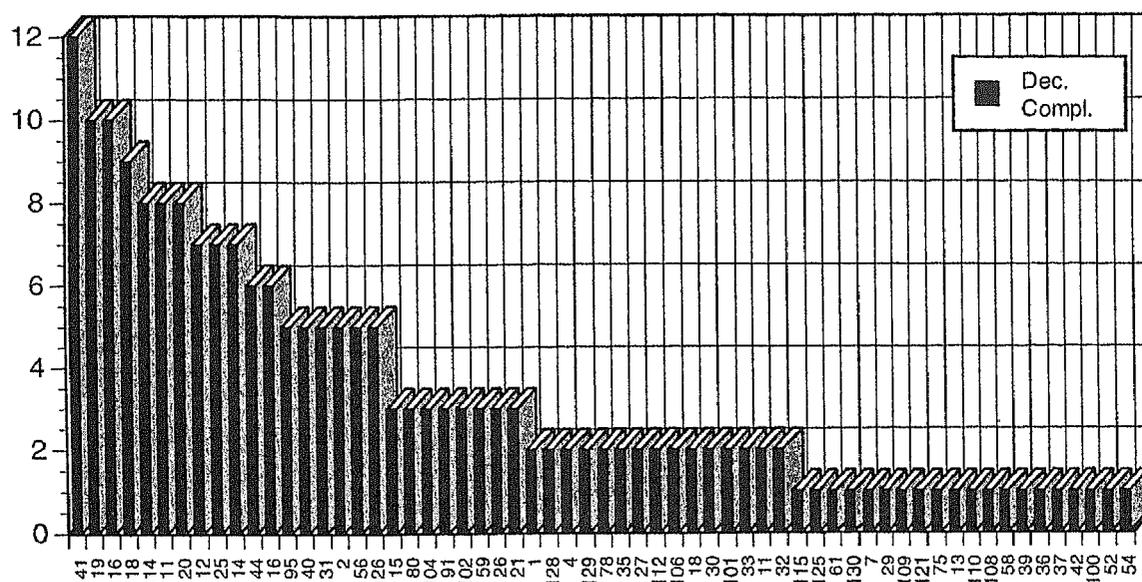


Figura 5. Ajuar litúrgico y de prestigio del departamento 14 del templo del Tossal de Sant Miquel: 1.- *Lébes* con decoración figurada en la que aparece una figura llevando una sítula; 2.- *Lebétes* con decoración floral; 3.- *Kratér* ibérica; 4-5.- Platos decorados con peces; 6.- Lucernas; 7.- Fragmento de *guttus* de barniz negro; 8.- Plato ático; 9.- Fragmento cerámico decorado con dama sedente; 10.- Platos-tapaderas; 11.- Horca de hierro; 12.- Pala de hierro.



Gráfica 3. Decoración compleja del Tossal de Sant Miquel.

dad cultural o doméstica que se atribuye a los diferentes tipos se basa en una conjunción de circunstancias tales como la decoración, la cantidad, la utilidad y la asociación de piezas.

En el templo se han encontrado lebetes cuya utilización en actos litúrgicos se apoya en su decoración compleja del estilo II. La jarra con asa sobre-elevada es un ejemplar único en todo el yacimiento, pero existen otros dos ejemplares en el departamento 1 del Puntal dels Llops, también con una función cultural importante (Figs. 4; 7). Las terracotas, aunque presentes en otros puntos del yacimiento, se encuentran en mayor número en el interior del pozo. Un *guttus*, una lucerna importada y otras tres ibéricas, en este caso las únicas documentadas, también se relacionan con libaciones y ofrendas luminosas. Otras piezas, aunque de funcionalidades indeterminadas, se encuentran exclusivamente en el templo, lo que permite considerarlas como distintivas; en este caso se encuentra un jarro piriforme con decoración esgrafiada, una miniatura de ánfora, la jarra con asa sobre-elevada ya citada, dos platos decorados con peces, una imitación de crátera, dos platos-tapaderas, excepcionales por su forma, y tres lucernas (Figs. 4; 5). El instrumental de hierro del departamento 14, compuesto por una horca, una pala y un podón, puede interpretarse como ofrendas agrícolas (Fig. 5). No hay recipientes de almacenaje ni de cerámica tosca, lo que significa que no existe un espacio dedicado al almacén ni a las actividades culinarias.

En la manzana 7, también hay ajueres exclusivos, pero son mucho más significativos los que se repiten en otros departamentos y que se relacionan con las actividades domésticas. Las ánforas halladas en el yacimiento son escasas pero aún así hay una en esta manzana; también se han encontrado varias tinajas. Ello supone la existencia de ámbitos dedicados a la despensa, uno de los atributos característicos de una vivienda. También se han documentado otros objetos de carácter doméstico como los embudos, una cantimplora y la cerámica tosca. En el lagar, o departamento 15, aparecieron dos ponderales de bronce, cuya vinculación con una actividad económica parece clara; y dos series de tejuelos de funcionalidad similar a los de bronce se encontraron en los departamentos 42 y 43 (Bonet, 1995a, 430).

Destaca también la distribución del ajuar en el interior de ambas manzanas, con concentraciones importantes en los departamentos 12 y 14 del templo y en los departamentos 15 y 41 de las viviendas (Cuadro 1). Dado que el departamento 12 se interpreta como un pozo votivo y el departamento 14 como la sala principal del templo, resulta lógico que acumulen bastante material. El departamento 41 de la vivienda 1 podría corresponder al espacio no productivo de la casa donde los ajueres sugieren la existencia de actividades rituales de tipo familiar, pues en él se concentran ocho microvasos, ocho pateritas, una *phiale* decorada con peces, seis vasos con decoración figurada y un cazo, pieza

PUNTAL DELS LLOPS	1	14
Import. mediterráneas	12	1
Anfora A I.1.	6	4
Tinaja A I.2.	2	2
Tinajilla A II.2.	14	2
Lebes A II.6.	8	
Kalathos A II.7.	11	1
Sítula A II.11.	1	
Botella A III.1.	2	
Jarro A III.2.	6	1
Jarra A III.3.	2	
Caliciforme A III.4.	10	10
Copa A III.6.	2	
Plato A III.8.	17	15
Microvasos A IV.	8	1
Tapadera A V.1.	9	6
Colmena A V.3.	2	1
Mortero A V.4.		1
Pesa telar A V.7.	50	3
Fusayola A V.8.	21	2
Imitaciones A VI.	1	
Olla B 1.	2	3
Botella B 5.		1
Tapadera B 6.	5	2
Terracota	>6	>5
Tanit	2	
Objeto bronce	4	11
Pesas y medidas	11	
Objeto hueso y concha	3	
Objeto pasta vítrea	1	
Objeto hierro		5
Objeto piedra	7	5
Instrumento hierro	1	
Armamento	2	2
Epigrafía	1	

Cuadro 2. Ajuares de los departamentos 1 y 14 del Puntal dels Llops.

única que recuerda los *simpula* de bronce de las necrópolis (Sanmartí, Barberà, Costa, García, 1992, 93), comentados en el apartado sobre los ajuares anteriormente vistos. En cuanto a la vivienda 2, el departamento 15 es de difícil explicación pues una parte de su superficie está ocupada por la plataforma de prensado, la cubeta de decantación del lagar y por un gran molino, lo que reduce el espacio útil para otras actividades.

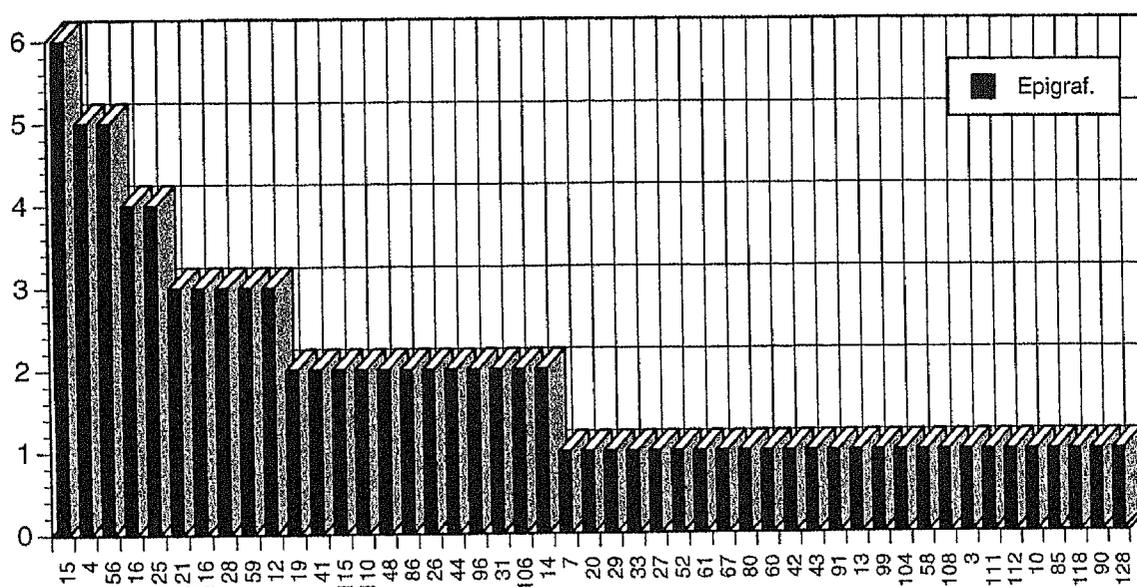
INTERPRETACIÓN DE LA FUNCIONALIDAD DE LAS MANZANAS 4 Y 7

Aunque en este trabajo se parte de la hipótesis previa de la existencia de un templo, que algunos han clasificado como santuario dinástico o vivienda de prestigio (Moneo, 1995, 247, 250), el estudio global de plantas, equipamientos y ajuares de los diferentes conjuntos del mismo yacimiento ha servido para corroborar la existencia de un templo separado de las viviendas particulares. Esta dualidad está avalada, básicamente, por la comparación con dos de las viviendas más grandes del Tossal de Sant Miquel.

En las habitaciones que constituyen el templo no existen equipamientos domésticos, ni estructuras de transformación de alimentos, ni grandes contenedores de almacenamiento, y, excepto algunas pesas de telar y fusayolas, tampoco hay constatada actividad artesanal alguna. Por el contrario, en estos departamentos se concentran los atributos suficientes como para que la función cultual se imponga a cualquier otra, como es el betilo, representación anicónica de la divinidad habitual en el mundo púnico (Barreca, 1986, 120; Vilà, 1994, 126), y el pozo votivo donde la aparición de objetos litúrgicos, como las terracotas, mezclados con cenizas es común en otros ámbitos mediterráneos, explicándose como piezas retiradas de un altar próximo (Alroth, 1988, 203).

Como conjunto, no se repite en todo el sector excavado y su singularidad no disminuiría aunque se incluyeran en el análisis los departamentos contiguos (departamentos 5, 6, 7, 8, 11, 23, 24, 25, 69 y 68), pues ninguno de todos ellos tiene entidad suficiente como para ser considerado una habitación de prestigio. Como mucho, se trataría de dependencias anejas al templo, con funciones de carácter complementario.

La funcionalidad y titularidad exacta del edificio puede ser de difícil interpretación, pero es seguro que se trata de una construcción de carácter público, simbolizadora del poder político, una de



Gráfica 4. Epigrafía del Tossal de Sant Miquel.

cuyas manifestaciones más evidentes a nivel arqueológico es su vertiente cultural.

Los objetos de carácter femenino como las fusayolas y las pesas de telar, las terracotas y las escenas pintadas sobre los vasos representando una dama entronizada y danzas mixtas sugieren la devoción a una divinidad femenina de carácter agrícola (Aranegui, Bonet, Martí, *et alii*, —) a la que se habrían ofrendado los instrumentos del departamento 14.

Las dos viviendas analizadas pueden considerarse como pertenecientes a la clase alta, relacionada o no directamente con el poder, puesto que tienen elementos de prestigio que las sitúan por encima de la media de los demás departamentos. Los equipamientos excavados permiten definirlos indiscutiblemente como viviendas y reforzando su carácter doméstico se encuentran los enterramientos infantiles localizados en tres de las habitaciones (Calvo, 1995, 491-494). Ahora bien, se diferencian de otras por su tamaño y por la concentración de elementos de prestigio, tales como la cerámica con decoración figurada, las importaciones y la epigrafía.

Por su parte, la vivienda 1 tiene una distribución de los ajueres y espacios que se repite en El Castellet de Bernabé, configurando un tipo de residencia aristocrática que también aparece en otros lugares de la geografía ibérica (Ruiz Rodríguez, 1994, 147-152). El departamento 41 de esta casa carece de estructuras relacionadas con la producción agrícola o artesanal y concentra el material más abundante y prestigioso de las tres estancias (Cua-

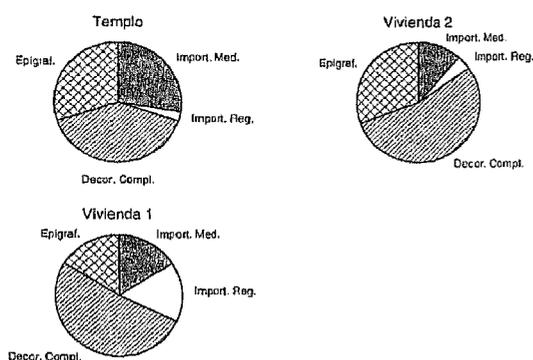
dro 1), lo que indica que se está ante la habitación principal de la casa en la que se desarrollarían, además, las ceremonias religiosas de carácter familiar.

LUGARES DE CULTO EN EL TERRITORIO DE EDETA

El análisis macroespacial del Tossal de Sant Miquel/Edeta, es decir la relación del asentamiento con su entorno, permite ver el papel que jugó la ciudad y su templo con respecto al resto de lugares de culto, ya sean de ámbito comunitario o privado. Para ello, se distinguen dos grupos claramente diferenciados: los lugares de culto localizados fuera de los núcleos habitados, es decir las necrópolis y los santuarios naturales y, por otro lado, los recintos culturales de carácter familiar integrados dentro de las viviendas, como sería el caso de las capillas y altares domésticos.

NECRÓPOLIS, SANTUARIOS, ABRIGOS Y CUEVAS-SANTUARIOS

Los estudios sobre el poblamiento en torno a Edeta han abierto, desde antiguo, una serie de interrogantes sobre determinadas lagunas en el registro arqueológico que no tienen una explicación satisfactoria, como es la ausencia de necrópolis. Para el período antiguo (siglo VI aC), sólo se conoce la necrópolis de La Mina (Gátova, Valencia)



Gráfica 5. Ajueres de prestigio del templo y las viviendas 1 y 2 del Tossal de Sant Miquel.

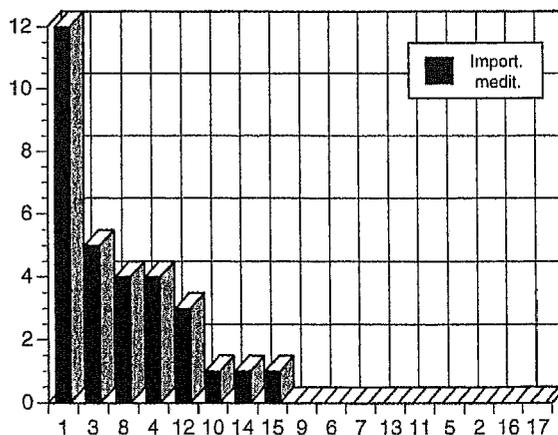
(Aranegui, 1979; Mata, 1993, 431) y los enterramientos del Puntalet y del Collado de la Cova del Cavall, en las estribaciones del Tossal de Sant Miquel, fechados entre finales del siglo VII y el siglo VI aC (Mata, 1978, 127-132; Bonet, 1995a, 302-305). Se desconoce si tuvieron alguna señalización externa que indicara su existencia y si fueron objeto de culto, pero lo cierto es que se trata de enterramientos aislados en sus respectivos emplazamientos.

Del ibérico pleno se conocen dos urnas aisladas en la ladera sur de la Monravana y el hallazgo fortuito y clandestino de otras urnas en la vertiente sur del Tossal de Sant Miquel (Martínez Cabrera, 1990). La localización de estos enterramientos aislados en un área próxima al hábitat tampoco explica satisfactoriamente las prácticas funerarias del pueblo edetano máxime si se tiene en cuenta la alta densidad de población y la fuerte jerarquización de la sociedad, donde la élite dirigente muestra evidentes rasgos de diferenciación social en el ámbito doméstico. Para este territorio, la ausencia de necrópolis no puede explicarse por la falta de prospecciones o por cuestiones de conservación diferencial sino que habría que considerar la posibilidad de la existencia de prácticas rituales que dejaran escaso registro arqueológico, como la deposición de las cenizas en simples hoyos con escaso ajuar, o incluso la dispersión de las cenizas del difunto. Tampoco para la etapa iberorromana, con una ocupación intensiva del suelo, se conocen necrópolis ni hallazgos de lápidas funerarias y habrá que esperar hasta la época imperial para tener noticias de la existencia de tumbas en el territorio edetano.

Similar problema existe con los lugares de culto externos al asentamiento. No se conocen yacimientos que respondan a la categoría de santuarios

en toda el área edetana. En los alrededores de Edeta tan sólo dos parajes podrían reunir las condiciones apropiadas para ser un santuario de carácter comarcal. Ya se apuntó, en su día, la posibilidad, siguiendo *Las crónicas del Real Monasterio de San Miguel*, de la existencia de un templo que dedicaron los aborígenes a la diosa Palas en la cima del cerro y que subsistió en el mayor abandono hasta la dominación romana, leyenda que podría estar recogiendo una tradición oral fundada en la existencia de un santuario o templo en la cima de este monte (Bonet, 1995a, 529). De la misma forma, a 2 kilómetros de Liria, el paraje del manantial de Sant Vicent, en el que se halló una lápida romana que hace referencia a un templo dedicado a las ninfas, parece reunir todas las características de un lugar sagrado ibérico (manantial, curso de agua, bosquecillo) a donde acudirían los peregrinos en determinadas fechas del año como se ha venido haciendo hasta nuestros días. Pero, la prospección sistemática de la zona no ha proporcionado hallazgos cerámicos de este período por lo que ambos lugares, por el momento, son meras hipótesis de trabajo.

Sin embargo, las recientes excavaciones en la partida de Mura, en las afueras de la actual Liria y próxima al manantial de Sant Vicent, están aportando datos de gran interés (Fig. 1). En esta zona, conocida también como el Pla de l'Arc, se ha descubierto un conjunto monumental compuesto por edificios termales y un templo de época flavia que tuvo una enorme transcendencia religiosa en su época (Escrivá, Vidal, 1995). Es muy posible que futuras excavaciones permitan confirmar la existencia de una ocupación prerromana que explicaría la perduración de un santuario indígena en época posterior.



Gráfica 6. Importaciones mediterráneas del Puntal dels Llops.

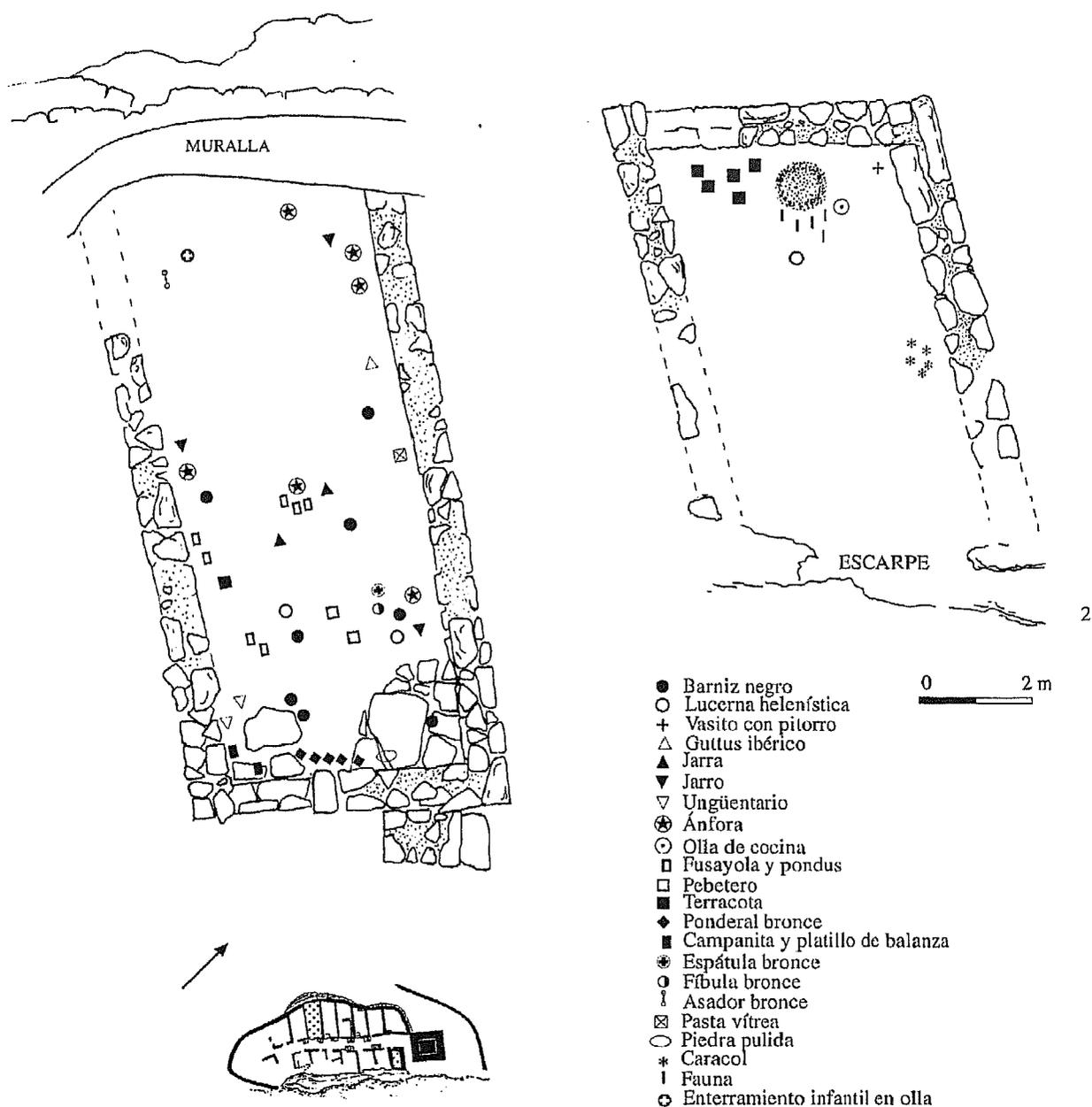


Figura 6. Plantas con dispersión de materiales del Puntal dels Llops: 1.- Departamento 1; 2.- Departamento 14.

A pesar de la relativa cantidad de covachas y cuevas, con ocupación prehistórica y medieval, diseminadas por la sierra Calderona, e incluso en los cerros en torno a Casinos y Liria, sólo una de ellas tiene restos de época ibérica y puede ser catalogada como cueva-santuario. En la Cueva Merinel (Bugarra, Valencia), situada en los confines occidentales del territorio edetano (Fig. 1), se depositaron, junto a restos de fauna doméstica, un gran número de vasos caliciformes considerándose que estos recipientes, además de depositarse como

ofrendas, hiciesen la función de lámparas portadoras de una mecha flotante (Martínez Perona, 1992, 271-275; Blay, 1992).

Los abrigos con inscripciones ibéricas muestran la variedad de lugares sagrados al aire libre así como la continuidad de uso de estos abrigos a lo largo de la historia. Se trata de lugares visitados donde los fieles han plasmado grabados, inscripciones y dibujos, fácilmente visibles desde su entorno, y en donde no parece que se depositaran exvotos ni ofrendas, a diferencia de lo que sucede en las cue-

vas-santuarios. En la zona de estudio sólo se conoce el abrigo del Tarragón, Villar del Arzobispo, Valencia (Pérez, 1992, 295; Silgo, 1992) que, situado sobre un barranco, tiene grabadas varias líneas con caracteres epigráficos junto con otros grabados geométricos, figurados y zoomorfos coetáneos o anteriores (Fig. 1).

CAPILLAS Y ALTARES DOMÉSTICOS

A lo largo de los últimos años, se han podido individualizar una serie de espacios culturales, integrados en los asentamientos con una función claramente diferenciada de los templos. Son pequeñas estancias, o salas de reunión, destinadas a ceremonias de ámbito doméstico y familiar pero con carácter permanente. Este dato es importante de destacar pues la presencia de objetos de culto o de prestigio, como terracotas o vasos rituales, es muy frecuente encontrarlos en ambientes domésticos junto a actividades culinarias, artesanales o de transformación de alimentos. Este sería el caso del departamento 4 del Puntal dels Llops donde, junto a terracotas y objetos de adorno, en hueso y bronce, se encuentran dos molinos para cereal, una zona de almacenamiento de grandes recipientes, además de cerámica de cocina. Por otro lado, la presencia de terracotas o pebeteros es bastante común en los poblados edetanos (Bonet, Mata, Guérin, 1990; Bonet, 1978; Marín, 1987) apareciendo en espacios que difícilmente se pueden adscribir a recintos religiosos de carácter permanente.

LOS DEPARTAMENTOS 1 Y 4 DEL PUNTAL DELS LLOPS

El Puntal dels Llops es un pequeño asentamiento de calle central, de 900 metros cuadrados, cuyo papel eminentemente estratégico, condicionó su organización urbanística y su funcionamiento como una unidad, con diecisiete departamentos complementarios y no recurrentes (Bernabeu, Bonet, Guérin, Mata, 1986). En base a ello, sería más correcto realizar una comparación que incluyera todos los departamentos, pero dado que esto excedería el tema tratado, se va a hacer sólo con el departamento 14, que en una publicación anterior se asociaba al departamento 1. De las dos estancias, el departamento 1 ha sido publicado en su totalidad (Bonet, Mata, 1981) y del departamento 14 se han dado noticias parciales

(Bonet, Mata, Guérin, 1990, 192; Bonet, 1995b, 184).

Arquitectura y equipamientos

A nivel arquitectónico no existen grandes diferencias entre los 17 departamentos cuyas superficies, en planta, oscilan entre un máximo de 21,30 metros cuadrados y un mínimo de 9 metros cuadrados. Estas medidas se podrían duplicar en casi todos los casos debido a la presencia de escaleras en algunas fachadas, lo que supone que la planta superior sería utilizada.

Sin embargo, dentro de su simplicidad, las mayores diferencias vienen marcadas por los equipamientos domésticos. Así, por ejemplo sólo un departamento tiene subdivisión interna (departamento 3); cuatro tienen banco corrido (departamentos 3, 4, 7 y 13); cinco tienen molino giratorio (departamentos 2, 4, 5, 6 y 13); cuatro tienen hogar en el interior (departamentos 1, 2, 5 y 14) y otros tres, en el exterior, junto a la puerta (departamentos 3, 6 y 13).

El departamento 1, de 21 metros cuadrados, es de planta rectangular (Fig. 6, 1) y, aunque está situado en el centro del poblado, no destaca dentro del conjunto, pues está formando parte de la hilera de estancias adosadas a la muralla oeste. En el muro de fachada tiene, como otros, una escalera de piedra que daría acceso a una planta superior y, por tanto, duplica su superficie. Sin embargo, hay varios elementos internos que lo diferencian del resto, además de su ajuar. La planta baja presenta, en el ángulo noreste, un enlosado de piedras de rodeneo en forma de cuarto de círculo, de metro y medio de radio, interpretado como la base de un hogar y, sobre el pavimento, se hallaron restos de una gran estera de esparto. Ambos elementos son exclusivos de este recinto.

El departamento 14, de unos 11 metros cuadrados, es de planta cuadrangular y hace esquina con el pasillo de entrada al poblado (Fig. 6, 2). No presenta escalera adosada a la fachada por lo que se define como de una sola planta. Una placa-hogar circular de arcilla rubefacta, de 60 centímetros de diámetro situada en la parte delantera de la estancia, es el único equipamiento doméstico que tiene este departamento.

Como se puede ver la simplicidad urbanística del Puntal dels Llops apenas permite extraer diferencias sensibles, pero aún así el hecho de que en el departamento 1 aparezcan dos estructuras de carácter exclusivo empieza a marcar las distancias.

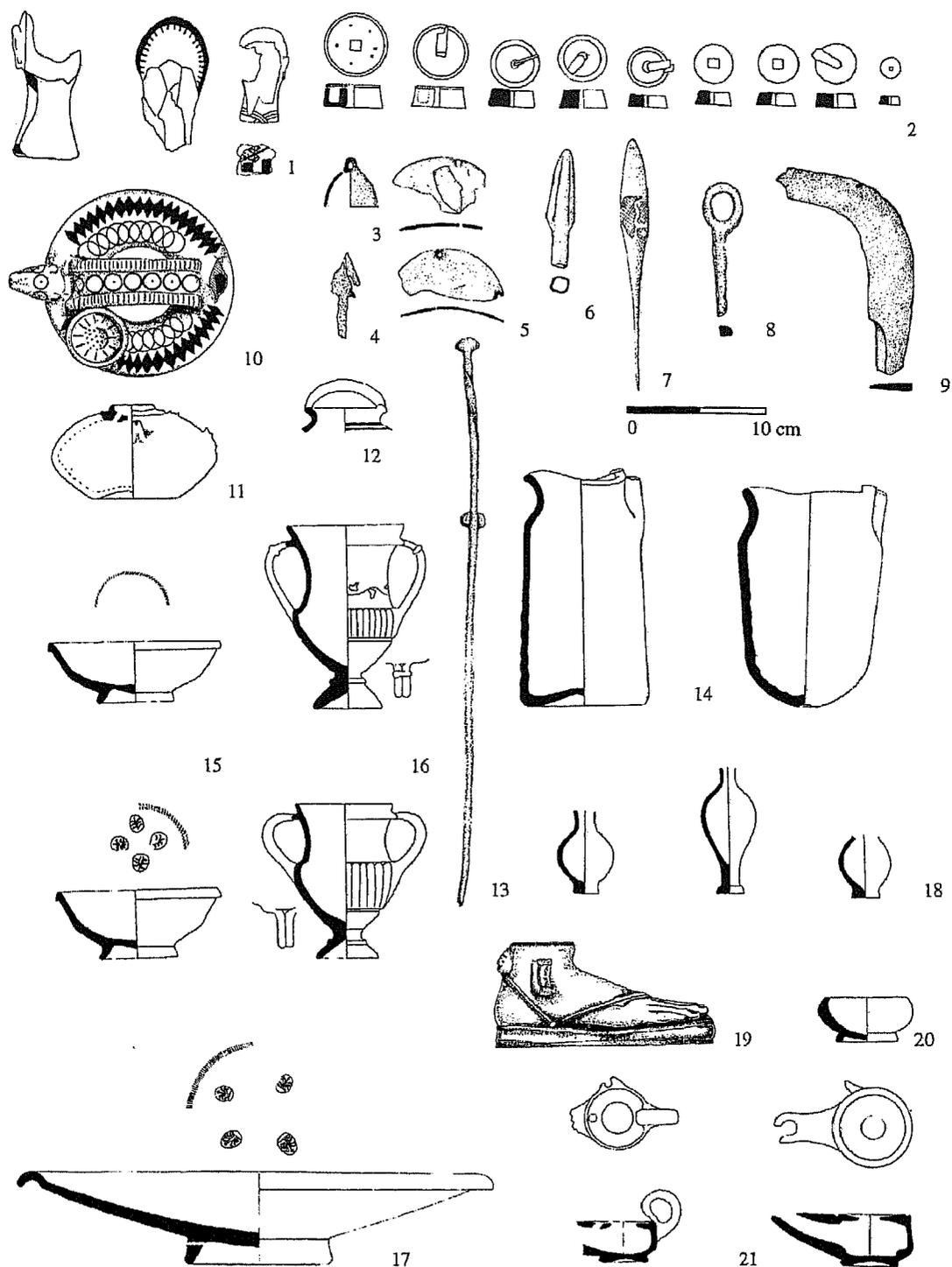


Figura 7. Ajuar litúrgico y de prestigio del departamento 1 del Puntal dels Llops: 1.- Terracotas; 2.- Serie de ponderales de bronce; 3.- Campanita de bronce; 4.- Punta de flecha de bronce; 5.- Platillos de balanza de bronce; 6.- Punta de dardo de bronce; 7.- Espátula de bronce; 8.- Vástago de llave de hierro; 9.- Podón de hierro; 10.- *Kérnos*; 11.- *Guttus* ibérico; 12.- Fragmento de sítula; 13.- Asador de bronce; 14.- Jarras de asa sobreelevada; 15.- Copas de barniz negro; 16.- *Kantharoi* de barniz negro; 17.- Plato de barniz negro; 18.- Ungüentarios; 19.- *Guttus* en forma de pie de barniz negro; 20.- Pequeña *phiale* (*patera*) ática; 21.- Lucernas helenísticas.

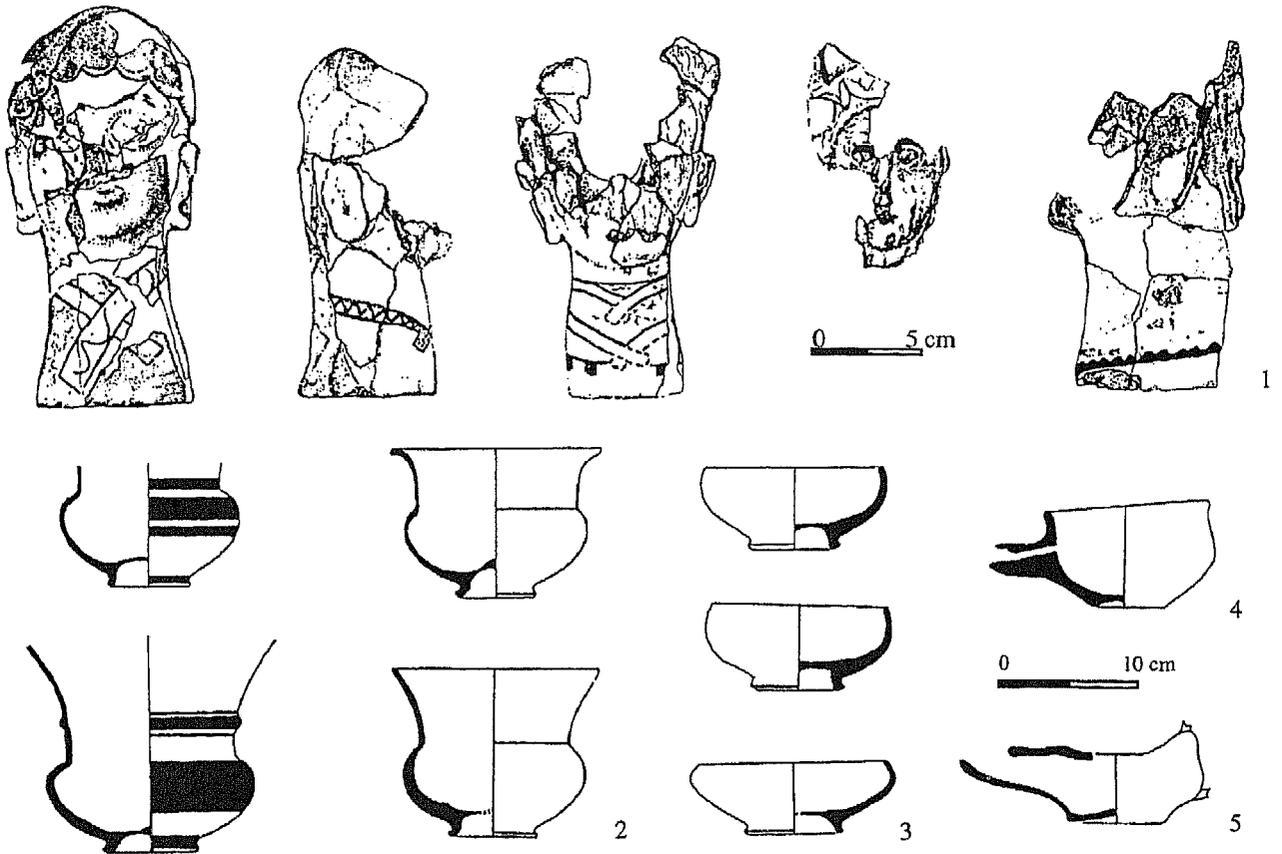


Figura 8. Ajuar litúrgico del departamento 14 del Puntal dels Llops: 1.- Cabezas votivas de terracota; 2.- Caliciformes; 3.- Pequeñas *phíalai* (*paterae*); 4.- Vasito con pitorro vertedor; 5.- Lucerna helenística.

Los ajuares

En el caso del Puntal dels Llops, los ajuares son contundentes a la hora de separar funcionalidades y mostrar cómo en un solo espacio se concentra la mayor parte de los elementos de prestigio y de culto. En el cuadro 2 se resumen los datos referidos a ambos departamentos, de acuerdo con las cifras publicadas en 1986 (Bernabeu, Bonet, Guérin, Mata, 1986, 326), con alguna rectificación numérica tras una reciente revisión y corregidas en cuanto a las categorías utilizadas.

El departamento 1 se distingue de los demás departamentos porque concentra en su interior los ajuares propios de una vivienda junto a una gran cantidad de objetos de prestigio y litúrgicos (Fig. 7). Entre los ajuares domésticos más característicos están las ánforas y tinajas, ubicadas en la parte trasera del departamento, colmenas, pesas de telar, fusayolas y cerámica tosca, en cantidades que, además, no desdichan de lo observado en el resto del poblado.

De acuerdo con las categorías de objetos de prestigio establecidas para el Tossal de Sant Miquel, en El Puntal dels Llops sólo son significativas, numéricamente hablando, las importaciones mediterráneas. Tal y como se puede ver en la gráfica 6, el departamento 1 acumula el número mayor de estas cerámicas, a lo que se puede añadir su variedad tipológica (Fig. 7): una forma 24 Lamboglia, un *guttus* en forma de sandalia, dos *kantharói*, uno de ellos con una inscripción griega, tres platos (formas 28 y 36 de Lamboglia), dos lucernas y fragmentos de *skýphos* de figuras rojas.

Las importaciones regionales no se encuentran en ninguno de los dos departamentos considerados y son escasas en el resto. La decoración compleja también es minoritaria apareciendo tan solo dos piezas completas y algunos fragmentos. Los motivos vegetales son los únicos que se documentan en el departamento 1, mientras que un jarro con una escena de caza del estilo I se encontró en el departamento 2, dentro de un ámbito exclusivamente doméstico tal y como sucede en el Tossal de Sant Miquel.

En el Puntal dels Llops hay únicamente dos inscripciones, una en griego y la otra en ibérico. El grafito griego aparece sobre uno de los *kántharos* del departamento 1 (Lám. I, 1), mientras que el otro, sobre asta de ciervo, procede de la calle (Bonet, Mata, 1989, 140-141).

En el departamento 1 se han encontrado otros objetos que no se hallan en las demás habitaciones, en función de lo cual se pueden considerar como de prestigio. Se pueden incluir aquí una sítula; una de las dos piezas de pasta vítrea documentadas; un juego completo de pesas y medidas con sus correspondientes platillos de balanza, símbolo de poder económico; una punta de flecha, una punta de lanza y una espátula, todo ello en bronce; mientras que de hierro sólo hay un fragmento de podón y una posible llave (Fig. 7).

Entre los objetos relacionados con el culto, también exclusivos del departamento 1 (Fig. 7), se encuentran las dos lucernas y el *guttus*, antes mencionados, otro *guttus* en cerámica ibérica, una sítula y dos jarras de libaciones, conformando un lote similar al del templo del Tossal de Sant Miquel; también un número elevado de microvasos; dos pebeteros completos en forma de cabeza femenina (Lám. I, 2); y un asador de bronce.

Sería tentador incluir en este lote el *kérnos*, objeto indiscutiblemente litúrgico, encontrado por un vecino de Olocau en este yacimiento un año antes de que se iniciasen las excavaciones (Fig. 7), pero aunque la zona expoliada por aquellos años coincide con los departamentos 1, 2 y 8, no se puede asegurar que dicha pieza proceda del departamento 1.

Las terracotas, aunque muy fragmentadas y quemadas, corresponden a tres pequeñas cabezas votivas de las mismas características que las del departamento 14 y unos 70 fragmentos indeterminados de distintas figuras (Fig. 7). Las terracotas, aunque son objetos culturales, no son discriminantes en este caso pues, además de las halladas en los departamentos 1 y 14, también hay, en mayor o en menor número, en los departamentos 3, 4 y 6. Son cabezas votivas de diversos tamaños y figuritas de cuerpo entero, muy toscas, similares a las halladas en el Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995a, fig. 97, lám. XXVIII), en El Castellet de Bernabé (Bonet, 1978; Guérin, 1995) o en La Seña, Villar del Arzobispo, Valencia (Fig. 1), esta última inédita. Su presencia habitual en las casas edetanas induce a pensar en la existencia de altares domésticos como una parte más de la expresión religiosa, y que empieza a documentarse también en Cataluña y Aragón entre los siglos II y I aC (Garcés, 1993).

El ajuar de este departamento, aunque disperso por toda la estancia, concentraba en su mitad delantera, en torno al rincón de losas de rodado, las terracotas y el barniz negro (Fig. 6, 1); mientras que en la parte trasera se ubicaban los grandes recipientes (Bonet, Mata, 1981, 74-109, fig. 10).

En el departamento 14 el ajuar es fundamentalmente doméstico, con ánforas, tinajas, colmenas y cerámica de cocina (Cuadro 2). Su singularidad la proporcionan cinco cabezas votivas reconstruibles (Lám. II), y fragmentos de otras tres o cuatro, halladas junto a la puerta y entre el derrumbe de adobes procedente de las paredes. Todas ellas pertenecen a cabezas individualizadas en cuanto a tamaño, indumentaria, rasgos faciales y policromía lo que hace pensar en retratos de oferentes o de antepasados a los que se rendía culto. Relacionado con este lote se encontrarían algunas piezas propias de ámbitos culturales como son una lucerna, un posible biberón, caliciformes, páteras y platos de pequeño tamaño (Fig. 8).

EL DEPARTAMENTO 2 DEL CASTELLET DE BERNABÉ

Dentro de la escala jerárquica del poblamiento de Edeta, el Castellet de Bernabé, de unos 950 metros cuadrados, pertenece al grupo de los caseríos, o pequeñas explotaciones agrícolas, que se asientan en altozanos dominando la llanura circundante. Su excavación ha permitido diferenciar una gran vivienda de unos 170 metros cuadrados claramente separada del resto del poblado (Guérin, 1989; 1995). Esta gran vivienda (Fig. 9) está compuesta por cinco estancias abiertas a un pasillo en forma de L, con acceso propio desde el exterior y que se comunica con la calle central a través de una puerta. Las cinco habitaciones que la forman albergan actividades distintas, tales como el espacio colectivo con varios hogares (departamento 1c), dos despensas (departamento 1a y b), una capilla (departamento 2), una zona de molienda (departamento 5), una habitación sin actividad específica (departamento 9) y una estancia cuyo contenido simbólico ha sido determinante para identificarlo como un *androon* (Guérin, 1995, 306).

Arquitectura y equipamientos

El departamento 2, definido como capilla doméstica (Bonet, Mata, Guérin, 1990; Guérin,

1995, 306), es de planta cuadrangular, de 15,75 metros cuadrados, y cuenta con varios elementos constructivos que le confieren un carácter cultural: en el centro de la habitación hay un hogar, de 80 centímetros de lado, decorado con impronta de cuerda perimetralmente; en el ángulo sudoeste, otro hogar de planta rectangular repleto de cenizas parece indicar una división de funciones entre ambos; en la pared sur, toda ella construida de adobes, había una hornacina, a modo de altar, posiblemente para depositar ofrendas, si bien no se halló ningún objeto en ella.

Los ajuares

En cuanto a los objetos recuperados en esta estancia, además de las pesas de telar y fusayolas, destacan los microvasos, caliciformes, páteras y jarros ambos de pequeñas dimensiones y concentra, casi con exclusividad, las cerámicas de barniz negro (cinco de un total de siete en toda la zona excavada) y los vasos con decoración vegetal (ocho de un total de trece) (Guérin, 1995, 133-135). Una terracota, imitación de un pebetero en forma de cabeza femenina, fue hallada frente a este departamento 2 por lo que es probable que formase parte de los objetos culturales de dicho recinto (Guérin, 1995, fig. 36). La presencia de materiales de uso femenino (pesas de telar y fusayolas), así como la escasez de objetos vinculados al mundo masculino (armas y herramientas), parece indicar que el departamento 2 es un recinto donde la presencia femenina es patente y es muy posible que el mundo religioso que se desprende de los ritos realizados en su interior, así como los objetos motivo de devoción y ofrendas allí depositadas, estuviesen dedicados a una diosa femenina (Guérin, 1995, 306).

Interpretación de las capillas y altares domésticos

El departamento 1 del Puntal dels Llops concentra en el mismo espacio la faceta religiosa y la de prestigio de carácter civil. En este caso, la clasificación como capilla doméstica que se hizo en su día se puede matizar, partiendo de la hipótesis de que todos los departamentos del Puntal dels Llops funcionan como una unidad.

El departamento 1 es una habitación en la que se documenta una importante actividad cultural, como lo demuestra la asociación de las piezas de su ajuar (Fig. 7): pebeteros en forma de cabeza

femenina, microvasos, lucernas, *gutti*, jarras de libaciones, asador de bronce y terracotas. Su vertiente doméstica está reflejada en la presencia de un hogar, de recipientes de almacenaje, de una colmena y de cerámica tosca. Pero además, es una estancia de prestigio pues en ella se concentran las mayores puntuaciones de cerámica importada del asentamiento (Gráf. 6), un juego completo de pesas y medidas, una inscripción en griego y una gran estera sobre el suelo. Como parte de los hallazgos exclusivos del departamento 1, aunque no se trata propiamente de ajuar, hay que tener en cuenta el único enterramiento infantil del Puntal dels Llops (Guérin, Martínez, 1987-1988, 240). Estos enterramientos habituales en los poblados ibéricos evocan tanto ambientes culturales como domésticos (VV.AA., 1989).

Todo ello, convierte al departamento 1 en la habitación principal del yacimiento cuya actividad cultural es la que va asociada al grupo dirigente, en este caso formado por una persona o familia, que actuaría como representante de la autoridad de la ciudad Edeta, que residiría, o se reuniría, en dicho espacio.

El departamento 14 del Puntal dels Llops carece de elementos significativos que lo diferencien claramente de las demás estancias. La excepcionalidad de sus terracotas no puede ser el único elemento a esgrimir a la hora de calificar el espacio como cultural o de prestigio, ya que es necesario valorar la totalidad del ajuar, así como sus equipamientos domésticos y, sobre todo, comparar el conjunto con otros lugares del mismo y de otros asentamientos. Como ya se señaló en su día, y se ha reiterado unas líneas más arriba, podrían ser los únicos restos visibles de un altar doméstico compuesto por un conjunto de figuras votivas que serían objeto de culto. Aunque podría tratarse simplemente de amuletos, se plantea aquí la hipótesis de que estas pequeñas figurillas formarían parte de altares, a la manera de dioses lares, penates o familiares (Bonet, Mata, Guérin, 1990, 189; Jameson, 1990, 104-105; Garcés, 1993). La lucerna, el vasito con pitorro y algunos caliciformes y platos de pequeño tamaño serían los útiles relacionados con estos cultos (Fig. 8).

El caso de este departamento no es único, pues ya se ha indicado cómo estas terracotas se encuentran en otras tres habitaciones del mismo Puntal así como en otros asentamientos del territorio edetano. El análisis de los departamentos en donde aparecen estas terracotas no permite pensar en recintos con una exclusiva y permanente actividad cultural sino que se encuentran mezcladas

entre los ajuares domésticos y junto a algún micro-vaso y/o lucerna.

El departamento 2 del Castellet de Bernabé se ratifica como una capilla doméstica, de carácter permanente, donde se llevarían a cabo determinadas ceremonias religiosas, siendo posiblemente las mujeres las encargadas de desarrollar dichos cultos (Guérin, 1995, 306). También en esta habitación, como en otras de la vivienda, se encontraron inhumaciones infantiles (Guérin, Calvo, Grau, Guillen, 1989, fig. 4). Esta capilla forma parte de un conjunto residencial privilegiado, similar a la vivienda 1 del Tossal de Sant Miquel donde viviría la familia aristocrática propietaria de la explotación agrícola (Bonet, Guérin, 1995, 102; Guérin, 1995), absentista o no, y simbolizadora del poder central.

Lo que vienen a mostrar estos espacios culturales domésticos es la importancia que tuvo la religión en la vida cotidiana ibérica y cómo los cultos pueden manifestarse en cualquier dependencia doméstica ya sea a través de la presencia de exvotos, de inhumaciones infantiles, de sacrificios de animales o en torno a un hogar.

EL MODELO DEL TERRITORIO DE EDETA

La organización territorial de Edeta se basa en una red de asentamientos especializados dependientes del lugar central. Aunque todos ellos mantienen cierto grado de autosuficiencia, no podrían subsistir autónomamente porque necesitan abastecerse de algunas materias primas que no podrían conseguir de no estar integrados dentro de esta red.

La ciudad, en este modelo, actúa como centro distribuidor y administrativo, por lo que es en su solar donde se han encontrado las huellas de dicha actividad. Los documentos epigráficos y los bienes de prestigio se concentran en el Tossal de Sant Miquel a gran distancia del resto de los asentamientos, tanto en cantidad como en calidad y variedad. Especialmente, esta complejidad organizativa está simbolizada en un edificio cultural sin actividad doméstica y en la existencia de viviendas que, por sus características arquitectónicas y de contenido, pueden atribuirse a diversas categorías sociales, destacando algunas de prestigio.

La escasa superficie excavada en relación con las casi 15 hectáreas que ocupaba Edeta impide que se pueda hacer una valoración ajustada de los espacios en relación con su funcionalidad, pero es evidente la existencia de espacios con funcionalidades específicas, incluso en la

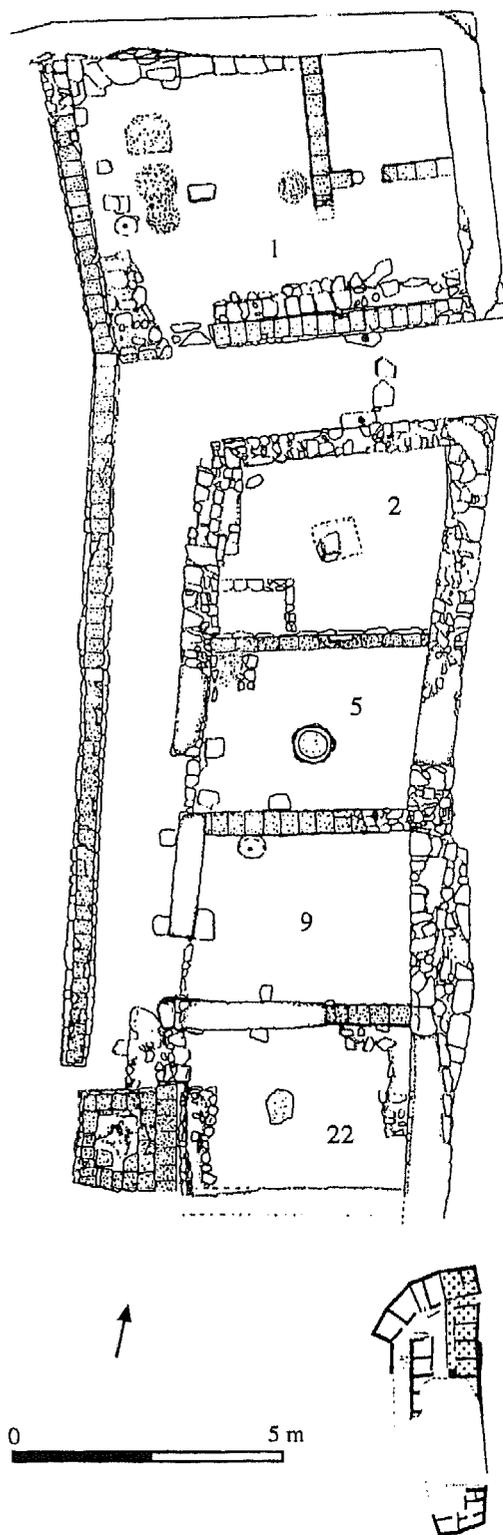


Figura 9. Vivienda aristocrática del Castellet de Bernabé, según Guérin.

esfera cultural. Como sucede en todas las sociedades con un grado de complejidad avanzado, las ceremonias religiosas relacionadas con la comunidad ya no tienen lugar en la casa del jefe, sino que se desarrollan en un espacio específico, ya sea un templo o un santuario (Almagro, 1993-1994, 124; Manzanilla, 1987, 271; Mazarakis, 1988). Junto a él, se mantienen los cultos familiares alrededor del hogar cuyos indicadores arqueológicos más evidentes son las terracotas y un ajuar similar al de los templos.

El control del territorio se ejerce mediante la creación de lazos de dependencia que tienen su reflejo inmediato en la jerarquización del poblamiento, pero también en la funcionalidad de los poblados y en la circulación de los bienes de prestigio. En los asentamientos menores solamente existen cultos domésticos realizados en las capillas de las viviendas aristocráticas o en pequeños altares, ya que los comunitarios se desarrollarían en la ciudad o en cualquier otro lugar sagrado del territorio.

Así, en un caserío, como El Castellet de Bernabé, el propietario tiene su propia vivienda separada de la del resto de trabajadores dependientes. En ella se pueden encontrar los elementos propios de un personaje relacionado con la aristocracia urbana. Así por ejemplo, tiene el mayor número de objetos de prestigio y en una de sus habitaciones se desarrollan las únicas actividades culturales documentadas. En este caso, y a falta de concluir la excavación del yacimiento se puede sostener la hipótesis de que el aristócrata concentra los cultos de todos los habitantes del caserío, puesto que los lazos de dependencia existentes entre ellos los convierte en miembros de la misma unidad doméstica.

En una atalaya, como El Puntal dels Llops, que tiene encomendadas tareas de vigilancia y control del territorio, su estructura interna es bastante diferente pues todo el fortín funciona unitariamente y resulta más difícil separar las actividades específicas. Aún así, una sola habitación concentra la mayor parte de los bienes de prestigio y elementos de culto. La dificultad interpretativa en este caso radica en el hecho de determinar si este departamento es un lugar de reunión comunitario o la residencia aristocrática.

En cuanto a las aldeas, la información existente es mínima, pues en La Señá el área excavada es insuficiente y en La Monravana sería necesario iniciar una revisión completa de todas las campañas realizadas. Probablemente, también tendrían una o varias viviendas aristocráticas con capillas

domésticas, junto a simples altares domésticos en el resto de las casas. Aunque los datos procedentes de otras áreas son incompletos, es así como se interpretan algunos conjuntos de Les Toixoneres (Calafell, Tarragona) y Mas Castellar de Pontós (Moneo, 1995, 247-248; Ruiz Rodríguez, 1994, 151). Sin embargo, tampoco se puede descartar la posibilidad de que pudiera existir en alguna de estas aldeas un templo como en l'Illeta dels Banyets (Llobregat, 1985; 1988)

Por el momento, no hay datos seguros sobre la existencia de un santuario de carácter comarcal situado en territorio edetano, y son muy escasos los lugares naturales de culto. El conjunto monumental de época romana de la partida de Mura de Liria, relacionado con el manantial de Sant Vicent, constituye un complejo religioso que podría haberse edificado sobre un lugar venerado con anterioridad y que sólo la continuación de las excavaciones en curso permitirán confirmar.

En conclusión, la organización de los diferentes lugares de culto estudiados es coherente con el patrón de asentamiento de este territorio, es decir, el lugar central mantiene relaciones con los poblados dependientes a través de los aristócratas que viven en ellos. Éstos últimos simbolizan la ciudad y pueden canalizar los bienes de consumo necesarios a cambio de los objetos y actividades de prestigio que les son propios.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L., SALA, F. (1993): *El poblado ibérico del Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 90. Valencia
- ADROHER, A., PONS, E., RUIZ DE ARBULO, J. (1993): *El yacimiento de Mas Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de Emporion y Rhode (ss. IV-II a.C.)*. Archivo Español de Arqueología, 66, pp. 31-70. Madrid.
- ALMAGRO, M. (1978): *Pozo Moro y la formación de la Cultura Ibérica*. Saguntum, 13, pp. 227-250. Valencia.
- ALMAGRO, M. (1983): *Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica*. Madrider Mitteilungen, 24, pp. 177-293. Mainz am Rhein.
- ALMAGRO, M. (1993-1994): *Ritos y cultos funerarios en el mundo ibérico*. Anales de Prehistoria y Arqueología, 9-10, pp. 107-133. Murcia.

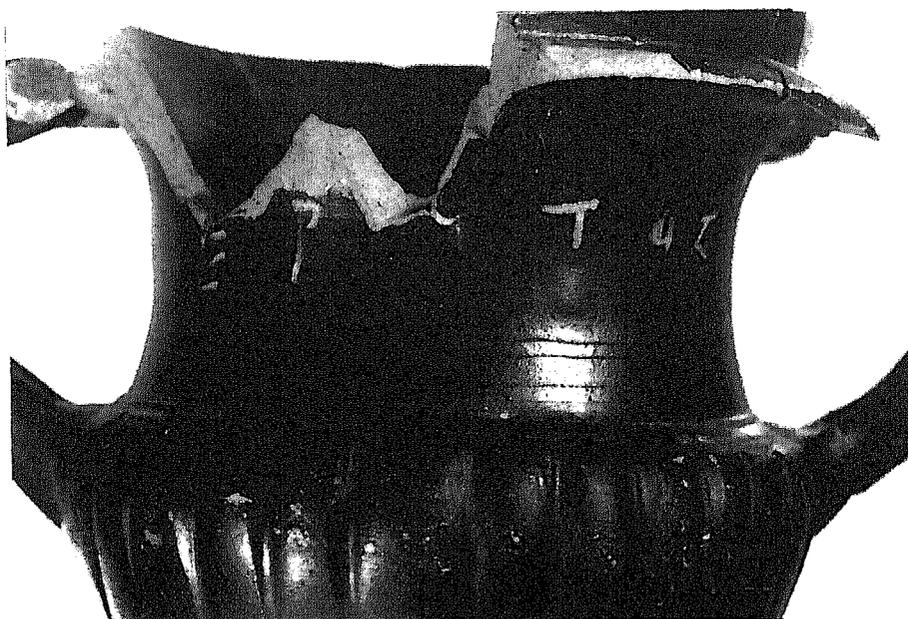
- ALMAGRO, M., DOMÍNGUEZ, A., LÓPEZ-AMBITE, F. (1990): *Cancho Roano. Un palacio orientalizante en la Península Ibérica*. Madrider Mitteilungen, 31, pp. 251-308. Mainz am Rhein.
- ALMAGRO, M., DOMÍNGUEZ, A. (1988-1989): *El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales*. Zephyrus, XLI-XLII, pp. 339-382. Salamanca.
- ALROTH, B. (1988): *The positioning of greek votive figurines*. Actas del V International Symposium at the Swedish Institute at Athens (Athens, 1986), pp. 195-203. Stockholm.
- ARANEGUI, C. (1979): *Hallazgo de una necrópolis ibérica en La Mina (Gátova)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 6, pp. 269-286. Castellón de la Plana.
- ARANEGUI, C., BONET, H., MARTÍ, M. A., MATA, C., PÉREZ, J. (—): *La cerámica con decoración figurada y vegetal del Tossal de Sant Miquel (Lliria): una nueva propuesta metodológica*. Coloquio Internacional Iconografía Ibérica e Iconografía Itálica: propuestas de interpretación y lectura (Roma, 1993) (en prensa).
- ARCELIN, P., DEDET, B., SCHWALLER, M. (1993): *Espaces publics, espaces religieux protohistoriques en Gaule méridionale*. Les Dossiers de Documents d'Archéologie Méridionale, 15, pp. 181-242. Lattes.
- ATRIÁN, P. (1976): *El yacimiento ibérico del Alto Chacón (Teruel). Campañas realizadas en 1969-1970-1971 y 1972*. Excavaciones Arqueológicas en España, 92. Madrid.
- BARRECA, F. (1986): *La civiltà fenicio punica in Sardegna*. Sardegna Archeologica. Studi e Monumenti, 3. Sassari.
- BARRECA, F. (1987): *La Sardegna fenicia e punica*. Sassari.
- BERNABEU, J., BONET, H., GUÉRIN, P., MATA, C. (1986): *Análisis microespacial del poblado ibérico del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia)*. Arqueología Espacial, 9, pp. 321-337. Teruel.
- BERNABEU, J., BONET, H., MATA, C. (1987): *Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en Epoca Ibérica Plena: el ejemplo del territorio de Edeta/ Lliria*. Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985), pp. 137-156. Jaén.
- BLAY, F. (1992): *Cueva Merinel (Bugarra). Análisis de la fauna*. Trabajos Varios del SIP, 89, pp. 283-287. Valencia.
- BONET H., MATA, C. (1981): *El poblado ibérico del Puntal dels Llops (El Colmenar) (Olocau, Valencia)*. Trabajos Varios del SIP, 71. Valencia.
- BONET, H. (1978): *Un fragmento de rostro, de terracota, procedente del poblado ibérico del Castellet de Bernabé (Liria)*. Archivo de Prehistoria Levantina, XV, pp. 147-162. Valencia.
- BONET, H. (1992): *La cerámica de Sant Miquel de Lliria: su contexto arqueológico*. La sociedad ibérica a través de la imagen, pp. 224-236. Madrid.
- BONET, H. (1995a): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria: la antigua Edeta y su territorio*. Diputación de Valencia.
- BONET, H. (1995b): *Lugares de culto y ritos de influencia púnica en la Edetania Ibérica (Valencia, España)*. Actes du III Congrès Internationale des Études Phéniciennes et Puniqes (Tunis, 1991), I, pp. 175-186. Tunis.
- BONET, H., GUÉRIN, P. (1995): *Propuestas metodológicas para la definición de la vivienda ibérica en el área valenciana*. Actes du Table Ronde "Ethno-Archéologie méditerranéenne: finalités, démarches et résultats" (Madrid, 1991), Collection de la Casa de Velázquez, 54, pp. 85-104. Madrid.
- BONET, H., GUÉRIN, P., MATA, C. (1994): *Urbanisme i habitatge ibèrics al País Valencià*. Cota Zero, 10, pp. 115-130. Vic.
- BONET, H., MATA, C. (1989): *Nuevos grafitos e inscripciones ibéricos valencianos*. Archivo de Prehistoria Levantina, XIX, pp. 131-148. Valencia.
- BONET, H., MATA, C. (1995): *La Cultura Ibérica en el País Valenciano: estado de la investigación en la década 1983-1993*. Actes de les Jornades d'Arqueologia Valenciana (l'Alfàs del Pi, 1994), pp. 159-183. València.
- BONET, H., MATA, C., GUÉRIN, P. (1990): *Cabezas votivas y lugares de culto edetanos*. Verdolay, 2, pp. 185-199. Murcia.
- BONET, H. PASTOR, I. (1984): *Técnicas constructivas y organización del hábitat en el poblado ibérico de Puntal dels Llops (Olocau, Valencia)*. Saguntum, 18, pp. 163-187. Valencia.
- BRONCANO, S. (1989): *El depósito votivo ibérico del Amarejo. Bonete (Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 156. Madrid.

- BRUNAUJ, J. L. (1986): *Les gaulois. Sanctuaires et rites*. Editions Errance, Collection des Hespérides. Paris.
- CALVO, M. (1995): *Estudio antropológico de los restos óseos infantiles*. En BONET, H. El Tossal de Sant Miquel de Lliria: la antigua Edeta y su territorio. Diputación de Valencia, pp. 491-494. Valencia.
- CASTRO, Z. (1978): *Piezas discoidales en yacimientos del N.E. de Cataluña*. Cypsela, II, pp. 173-196. Girona.
- CERRILLO, E., ONGIL, M. I., SAUCEDA, M. I. (1984): *Religión y espacio, aproximación a una Arqueología de la religión*. Arqueología Espacial, 1, pp. 41-54. Teruel.
- CINTAS, P. (1970): *Manuel d'archéologie punique*. Editions Picard, Paris.
- CUADRADO, E. (1966): *La cerámica occidental de barniz rojo y su ámbito geográfico*. Atti di VI Congresso Internazionale de Science Preistoriche e Protoistoriche (Roma, 1962), III, pp. 36-45. Roma.
- CHAPA, T. (1990): *Algunas consideraciones sobre el estudio de los santuarios ibéricos*. Zephyrus, XLIII, pp. 249-251. Salamanca.
- DAREMBERG, C., SAGLIO, M.E. (s/a): *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, IV, I-II. Paris.
- DAREMBERG, C., SAGLIO, M. E. (1918): *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, I, II. Paris.
- DEDET, B., SCHWALLER, M. (1991): *Pratiques culturelles et funéraires en milieu domestique sur les oppidums languedociens*. Documents d'Archeologie Meridional, 13 (1990), pp. 137-161. Lattes.
- DOMÍNGUEZ, A. J. (1995): *Religión, rito y ritual durante la protohistoria peninsular. El fenómeno religioso en la Cultura Ibérica*. IIIrd Deyà Conference of Prehistory, II, British Archaeological Reports, International Series, 611, pp. 21-91. Oxford.
- EDLUND, I. E. M. (1987): *The gods an the place: location and function of sanctuaries in the countryside of Etruria and Magna Graecia (700-400 B.C.)*. Stockholm.
- ESCRIVÀ, V., VIDAL, X. (1995): *La partida de Mura (Lliria, València): un conjunto monumental de época flavia*. Saguntum, 29, pp. 231-239. Valencia.
- FANTAR, Mh. H. (1986): *Kerkouane. Cité punique de Cap Bon, Santuaires et cultes*. Societé-Economie, III. Tunis.
- FLETCHER, D. (1985): *Lengua y epigrafía ibéricas*. Actas de las I Jornadas sobre Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas (Elx, 1983), pp. 281-305. Alicante.
- GARCÉS, I. (1993): *Terracotas femeninas de aspecto ibérico en Cataluña y Aragón*. Pyrenae, 24, pp. 207-226. Barcelona.
- GRINÓ, B. de, OLMOS, R., SÁNCHEZ, C. (1984): *Discusión crítica al libro de Virginia Page*. En PAGE, V. Imitaciones de influencia griega en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia, pp. 259-303. Madrid.
- GUÉRIN, P., MARTÍNEZ, R. (1987-1988): *Inhumaciones infantiles en poblados ibéricos del área valenciana*. Saguntum, 21, pp. 231- 265. Valencia.
- GUÉRIN, P. (1989): *El asentamiento ibérico del Castellet de Bernabé (Lliria, Valencia)*. Informe preliminar. Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón de la Plana, 1987), I, pp. 553-564. Zaragoza.
- GUÉRIN, P. (1995): *El poblado del Castellet de Bernabé (Lliria) y el horizonte ibérico pleno edetano*. (Tesis de Doctorado, Universitat de València).
- GUÉRIN, P., CALVO, M., GRAU, E., GUILLÉN, P. (1989): *Tumbas infantiles en el Castellet de Bernabé (Liria, Valencia)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 14, pp. 63-93. Castellón de la Plana.
- GUSI, F. (1989): *Posibles recintos necrolátricos infantiles ibéricos en Castellón*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 14, pp. 19-42. Valencia.
- GUSI, F. (1995): *El templo ibérico y los recintos necrolátricos infantiles de La Escudilla (Zucaina, Castellón)*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 16, pp. 107-114. Castelló de la Plana.
- HAGG, R., MARINATOS, N., NORDQUIST, G. C. (eds) (1988): *Early Greek Cult Practice*. Fifth International Symposium at the Swedish Institute at Athens (Athens, 1986). Stockholm.
- JACOB, P. (1985): *Le rôle de la ville dans la formation des peuples ibères*. Mélanges de la Casa Velázquez, XXI, pp. 19-56. Paris.
- JAMESON, M. H. (1990): *Domestic space in the Greek city-state*. En KENT (ed.). Domestic architecture and the use of space, pp. 92-113. Cambridge.
- JÚDICE, T. (1986): *Os espetos de bronze do sudoeste peninsular: sua interpretação sócio-ideológica*. Conimbriga, XXV, pp. 23-39. Coimbra.
- LUCAS, R. (1981): *Santuarios y dioses en la Baja Época Ibérica*. Actas de la Mesa redonda La

- Baja Época de la Cultura Ibérica (Madrid, 1979), pp. 233-293. Madrid.
- LUCAS, R. (1992): *Sociedad y religión a través de las necrópolis ibéricas*. Actas del Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis (Madrid, 1991), Varia, I, pp. 189-205. Madrid.
- LLOBREGAT, E. A. (1985): *Dos temples ibèrics a l'interior del poblat de l'Illeta dels Banyets*. Fonaments, 5, Editorial Curial, pp. 103-111. Barcelona.
- LLOBREGAT, E. A. (1988): *Un conjunto de templos ibéricos del s. IV a. C. hallado en las excavaciones de la Isla del Campello (Alicante)*. Homenaje a Samuel de los Santos, pp. 137-143. Albacete.
- MALUQUER, J. (1986): *Molí d'Espígol (Tornabous, Lleida)*. Guies de jaciments arqueològics. Barcelona.
- MANZANILLA, L. (1987): *The beginnings of urban society and the formation of the state: temple and palace as basic indicators*. British Archaeological Reports, International Series, 349, pp. 271-286. Oxford.
- MARÍN, M. C. (1987): *¿Tanit en España?* Lucentum, VI, pp. 43-79. Alicante.
- MARTÍ, M. A. (1990): *Las cuevas del Puntal del Horno Ciego. Villargordo del Cabriel. Valencia*. Saguntum, 23, pp. 141-182. Valencia.
- MARTÍNEZ CABRERA, F. (1990): *La necrópolis ibérica de San Miguel*. Fira i Festes de Sant Miquel, 1900, pp. 50-51. Llíria.
- MARTÍNEZ PERONA, J. V. (1992): *El santuario ibérico de la cueva Merinel (Bugarra). En torno a la función del vaso caliciforme*. Trabajos Varios del SIP, 89, pp. 261-281. Valencia.
- MATA, C. (1978): *La Cova del Cavall y unos enterramientos en urna, de Liria (Valencia)*. Archivo de Prehistoria Levantina, XV, pp. 113-136. Valencia.
- MATA, C. (1993): *Aproximación al estudio de las necrópolis ibéricas valencianas*. Homenatge a M. Tarradell, pp. 429-448. Editorial Curial. Barcelona.
- MATA, C. (1997): *La ciudad ibérica de Edeta y sus hallazgos arqueológicos*. En ARANEGUI, MATA, PÉREZ, MARTÍ (eds.). Damas y caballeros en la ciudad ibérica: las cerámicas de Edeta (Llíria, Valencia). Editorial Cátedra. Madrid.
- MAZARAKIS, A. (1988): *Early Greek Temples: their origin and function*. En HAGG, MARINATOS, NORDQUIST (eds.). Early Greek Cult Practice. Fifth International Symposium at the Swedish Institute at Athens (Athens, 1986), pp. 105-119. Stockholm.
- MONEO, M. T. (1995): *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*. Complutum, 6, pp. 245-255. Madrid.
- OLIVA, M. (1962, 1967, 1970): *Ullastret. Guía de las excavaciones y su museo*. Gerona.
- ORLANDINI, P. (1968): *Gela. Topografia del santuari e documentazione archeologica dei culti*. Rivista dell'Istituto Nazionale d'Archeologia e Storia dell'Arte, anno XV, pp. 18-66. Roma.
- PAGE, V. (1984): *Imitaciones de influencia griega en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Iberia Graeca. Serie Arqueológica, 1. Madrid.
- PALLARÉS, F. (1965): *El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite*. Bordighera-Barcelona.
- PÉREZ, J. (1992): *El Abrigo de Reiná (Alcalá del Júcar). Ensayo sobre un nuevo modelo de lugar de culto en época ibérica*. Trabajos Varios del SIP, 89, pp. 289-300. Valencia.
- PRADOS, L. (1994): *Los santuarios ibéricos. Apuntes para el desarrollo de una Arqueología del Culto*. Trabajos de Prehistoria, 51, 1, pp. 127-140. Madrid.
- QUESADA, F. (1989): *Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro*. British Archaeological Reports, International Series, 502. Oxford.
- QUESADA, F. (1994): *Riqueza y jerarquización social en necrópolis ibéricas: los ajuares*. Homenaje a J. M. Blázquez, II, Ediciones Clásicas, pp. 447-466. Madrid.
- RAMALLO, S. (1993): *Terracotas arquitectónicas de la encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)*. Archivo Español de Arqueología, 66, pp. 77-106. Madrid.
- RAMOS, R. (1995): *El templo ibérico de La Alcudia*. La Dama de Elche. Elx.
- RENFREW, C. (1985): *The archaeology of cult. The sanctuary at Phylakopi*. London.
- RIBERA, A. (1982): *Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas)*. Trabajos Varios del SIP, 73. Valencia.
- ROUILLARD, P. (1987): *Urbanisme et vie publique dans l'Espagne préromaine VI-V éme. s. av. J. C.* Actas del Coloquio "Los asentamientos ibéricos ante la romanización" (Madrid, 1986), pp. 35-41. Madrid.
- ROUX, G. (dir.) (1984a): *Temples et Sanctuaires*. Travaux de la Maison de l'Orient, Séminaire de Recherche 1981-1983. Lyon.

- ROUX, G. (1984b): *Trésors, temples, tholos*. Travaux de la Maison de l'Orient, Séminaire de Recherche 1981-1983, pp. 153-171. Lyon.
- ROUX, J. C., RAUX, S. (1996): *Les foyers domestiques dans l'habitat lattois du II Age du fer (IV-Is. av.n.è.)*. Lattara, 9, pp. 401-432. Lattes.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1994): *Los cernos figurados con cabeza de Core*. Nuevas propuestas en torno a su denominación, función y origen. Saguntum, 27, pp. 155-171. Valencia.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1978): *Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición*. Cuadernos de Prehistoria de Granada, 3, pp. 255-284. Granada.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1994): *Una reflexió teòrica sobre l'urbanisme ibèric*. Cota Zero, 10, pp. 147-156. Vic.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A.; MOLINOS, M. (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Editorial Crítica. Barcelona.
- SANMARTÍ, E., BARBERÀ, J., COSTA, F., GARCÍA, P. (1982): *Les troballes funeràries d'època ibèrica arcaica de la Granja Soley (Santa Perpètua de Mogoda, Vallès Occidental, Barcelona)*. Ampurias, 44, pp. 71-103. Barcelona.
- SANMARTÍ, J. (1992): *Las necrópolis ibéricas en el área catalana*. Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis (Madrid, 1991), Serie Varia, 1, pp. 77- 108. Madrid.
- SANTOS, J. A. (1996): *Sociedad ibérica y cultura aristocrática a través de la imagen*. Colección Lynx. La Arqueología de la Mirada, 1, pp. 115-130. Madrid.
- SILGO, L. (1992): *Textos ibéricos valencianos (Contestania, Edetania e Ilercavonia)*. (Tesis de Doctorado, Universitat de València).
- VILÀ, C. (1994): *Una proposta metodològica para el estudio del concepto templo en el marco de la concepción religiosa ibérica*. Pyrenae, 25, pp. 123-139. Barcelona.
- VV.AA. (1989): *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglos VII a. E. al II d. E.)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 14. Castellón de la Plana.

LÁMINA I



1. Detalle del *kántharos* del departamento 1 del Puntal dels Llops con grafito griego.



2. "Quemaperfumes" del departamento 1 del Puntal dels Llops.

LÁMINA II



Cabeza votiva del departamento 14 del Puntal dels Llops.